

LAS NUEVAS AGRUPACIONES DE VIVIENDAS Y LA PÉRDIDA DE FUNCIONES DEL ESPACIO PÚBLICO. COMPLEJIDAD Y SEGURIDAD.

José Fariña Tojo

Catedrático de Urbanística y Ordenación del Territorio

Universidad Politécnica de Madrid

Parte A. Los datos de partida

01. Funciones tradicionales del espacio público
02. Individuos y ciudadanos
03. El caso de la educación para la civilidad
04. Espacios urbanos seguros
05. La ciudad como parque temático

Parte B. Análisis propositivo

06. Trabajo de investigación sobre varias plazas madrileñas
07. Análisis comparativo de actividades
08. Entorno y tipo de usuarios
09. Conclusiones del trabajo
10. Propuestas

Parte C. Bibliografía

PARTE A. LOS DATOS DE PARTIDA

01 Funciones tradicionales del espacio público

El espacio público (calles, plazas, parques) ha cumplido muchas funciones a lo largo de la historia de la ciudad. Probablemente la más importante haya sido la de establecer un marco para la vida ciudadana. La ciudadanía se formó, y se forma en estos espacios. También en ellos se aprende urbanidad. Es decir, se aprende un tipo de convivencia distinta a la que se producía en las aldeas. Un tipo de convivencia que trata de aunar la relación con el anonimato mediante la educación cívica. Pero a lo largo de la historia ha acumulado muchas más funciones. Ha sido el lugar de conflicto por excelencia o el sitio en el que la ciudadanía celebra sus fiestas o representaciones populares. También ha sido lugar de interacción entre desiguales.

Esto se puede ver todavía en muchos lugares del mundo. Particularmente en los centros urbanos tradicionales. En medio de la ciudad histórica de Nápoles está Spaccanapoli que va desde la plaza de Gesù Nuovo hasta la calle Duomo. Su espina dorsal es una calle estrecha que recibe distintos nombres a lo largo de su recorrido pero que comienza como Via B. Croce. Desde comienzos del mes de diciembre pero, particularmente, en los días festivos se puede observar como, de forma continua, llegan grupos y grupos aparentemente de turistas ya que los suele comandar un guía provisto del correspondiente paraguas, pañuelo, etc. Además suelen llevar algún distintivo que diferencia a cada grupo, tales como gorras o bolsos. Se trata de un flujo continuado, de forma que suben la cuesta hasta cuatro y cinco a la vez. Los grupos llegan a la plaza, se ponen de acuerdo con el guía para una hora de vuelta y desaparecen Spaccanapoli adelante.

Al principio parece algo simplemente curioso la afluencia incesante de gente, pero se pueden observar varias particularidades notables: suelen ser todos italianos que vienen de pueblos y lugares relativamente cercanos; no se trataba de turistas convencionales porque no se ven demasiadas cámaras de fotos; van familias enteras, niños incluidos; y, sobre todo, se trata de muchísima gente, una enormidad de gente que se va desplazando como un fluido a lo largo de la calle, se desbordaba por los laterales, se para por momentos y vuelve a circular, como impulsada por los latidos de algún corazón lejano. En los comercios y puestos que flanqueaban la calle se pueden distinguir figuras de belenes, molinillos de agua, escenarios bucólicos, estrellas, cintas, musgo, casitas de todos los tipos y tamaños, ángeles o puentes. Es bastante complicado comprar nada porque es materialmente imposible parar a voluntad. Se trata de un espacio público utilizado de forma total y completa.

Algo así no es posible en un centro comercial, en un parque temático o en un hipermercado. En estos lugares el sentimiento popular es sustituido por un remedo: el consumo. Esa gente que viene de toda la región no viene simplemente a comprar el musgo, el molinillo de agua o la caricatura del político de turno. Viene, sencillamente, a cumplir una tradición. El musgo, el molinillo o la caricatura son la disculpa. Porque no se trata de comprar (en muchos casos esto es así por la imposibilidad material de hacerlo debido a que la excesiva cantidad de gente lo impide), sino de manifestarse. De manifestarse como ciudadanos y miembros de una comunidad. En Madrid, en las calles Carmen y Preciados, en la esquina del edificio Capitol o en la salida de metro del cine Avenida la multitud probablemente esté igualmente comprimida que en Spaccanapoli, pero el sentimiento no es el mismo: se trata, sencillamente, de comprar. El intento de conseguir que dicho acto se convierta en una manifestación de toda la sociedad será siempre un remedo porque sólo consume el que puede, de forma que el espacio que se usa para consumir es sólo señal de identidad del consumidor. En cambio, si parece una manifestación como la que he descrito de Nápoles, la de oír las doce campanadas de Fin de Año en la Puerta del Sol.

02 Individuos y ciudadanos

Es, por ejemplo, lo que apunta Bauman en su libro "La modernidad líquida". El término "modernidad líquida" se refiere a la disolución de los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas. El objetivo de la modernidad era la emancipación, la libertad individual, el despegue de una sociedad controladora, totalitaria, uniformadora, homogeneizante. Asignar a sus miembros el rol de individuos es la marca de clase de la sociedad moderna. En pocas palabras "la individualización consiste en transformar la "identidad" humana de algo "dado" en una "tarea", y en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño. En otros términos, consiste en establecer una autonomía "de iure" (haya o no haya sido establecida una autonomía "de facto").

Dice Bauman que la sociedad moderna temprana desarraigaba para luego poder arraigar. Mientras que el desarraigo era el destino socialmente aprobado, el arraigo era impuesto al individuo como una tarea. La diferencia es que ahora no existen esas anclas donde arraigar ya que se desvanecen en el momento en que comienza el proceso. Es como el juego de las sillas con los individuos en permanente movimiento sin poder completar jamás su estado.

No hay forma de escapar ya que, antes como ahora, la individualización es un destino, no una elección. Además, la autocontención y la autosuficiencia son también una ilusión. Si los individuos se enferman es que no han sido suficientemente voluntariosos en su programa de salud, si no consiguen trabajo es porque no han sabido aprender las técnicas para pasar las entrevistas con éxito, o porque les ha faltado resolución o porque son, lisa y llanamente, vagos. El significado de todo esto no es más que se va ensanchando progresivamente la brecha entre la individualidad como algo predestinado y la individualidad como capacidad práctica y realista de autoafirmarse.

Resulta así que el ciudadano (individuo que busca su bienestar a través del de su ciudad) se enfrenta al individuo, cuyo proyecto no es el proyecto común ya que los problemas más comunes de los individuos-por-destino no son aditivos, no se pueden sumar. De forma que la otra cara de la individualización es la corrosión y la desintegración lenta del concepto de ciudadanía.

Dice Bauman que si el individuo es el enemigo número uno del ciudadano, y si la individualización pone en aprietos la idea de ciudadanía y la política basada en ese principio, es porque las preocupaciones de los individuos en tanto tales colman hasta el borde el espacio público cuando éstos aducen ser los únicos ocupantes legítimos y expulsan a codazos del discurso público todo lo demás. Lo "público" se encuentra colonizado por "lo privado". El interés público se limita a la curiosidad por la vida privada de las figuras públicas, y el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de asuntos privados y a confesiones públicas de sentimientos privados (cuanto más íntimos, mejor). Los "temas públicos" que se resisten a esta reducción se transforman en algo incomprensible.

En estas condiciones las posibilidades de arraigar en el cuerpo republicano de la ciudadanía son escasas. Ya no se busca en la escena pública ni causas comunes ni modos de negociar el bien común, sino la posibilidad de "interconectarse". Compartir intimidades para ver si el otro ha sido capaz de hacerlo y como lo ha hecho (igual la receta me puede valer a mí). Pero el sistema, como dice Richard Sennett, sólo da lugar a comunidades frágiles y efímeras que cambian de objetivo sin dirección, a la deriva en la búsqueda infructuosa de un puerto seguro. La cultura del blog, los reality shows, son muestras inequívocas de la situación.

El abismo que se abre entre el derecho a la autoafirmación y la capacidad de controlar los mecanismos sociales que la hacen viable o inviable parece alzarse como la mayor contradicción de la modernidad fluida. El poder público ha perdido buena parte de su poder de oprimir, pero también de su capacidad de posibilitar. En el momento actual, la posibilidad de verdadera liberación demanda más, y no menos, "esfera pública" y "poder público". Ahora es la esfera pública la que necesita ser defendida contra la invasión de lo privado, paradójicamente, para posibilitar la libertad individual.

03 El ocaso de la educación para la civilidad

En la tercera parte, que llama "Espacio/tiempo", se plantean una serie de temas con un gran interés para todos los que estamos de una u otra forma, relacionados con la ciudad. Comienza el capítulo con la descripción de la ciudad del arquitecto George Hazelton: cercas eléctricas de alto voltaje, vigilancia electrónica de los accesos, barreras y guardias armados. El que viva en Heritage Park estará lejos de los peligros,

amenazas y turbulencias de los "territorios" exteriores ya que tendrá sus propias iglesias, negocios, teatros, restaurantes, bosques, parques, bancos, canchas de tenis... Como dice el propio Hazeldon, por el precio de una casa en Heritage Park el comprador adquirirá, además, la entrada en una comunidad parecida a la de su infancia en Londres donde no hacía nada malo porque todos le conocían y, seguramente, se lo contarían a sus padres. Pero, como dice Bauman, la diferencia es que los ojos, lenguas y manos de la infancia de Hazeldon son ahora las cámaras de TV ocultas, docenas de guardias armados, patrullas y comités de seguridad.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? La ciudad tradicional descansa en la civilidad cuya esencia es la posibilidad de interactuar con extraños sin presionarlos para que dejen de serlo. El problema es que esta civilidad está regida por normas colectivas. Ya hemos visto lo que ha sucedido con este tipo de normas en tiempos de la "modernidad líquida": han sido barridas por las pretendidas libertades individuales. Por tanto, ¿para qué aprenderlas? Según Zukin, en estas condiciones, ya nadie sabe hablar con nadie. Entonces, si no es posible dejar de tropezar con extraños, la única solución es evitar tratar con ellos. Para ello nos ocultamos en "núcleos seguros", como veremos más adelante, frecuentemente étnicos, en los que todos son iguales y no hay posibilidad de confrontación.

El problema de la ausencia de educación cívica invalida todo el andamiaje en el que se basó tradicionalmente el funcionamiento de los espacios públicos. De forma que se han inventado otro tipo de lugares. Bauman describe cuatro: émicos, fágicos, no-lugares y espacios vacíos. El nombre de lugares émicos y fágicos los toma de Claude Lévi-Strauss que los usa como nombres de las dos estrategias que los humanos utilizaron para enfrentar la otredad de los otros: la antropoémica y la antropofágica.

La estrategia émica consiste en vomitar, expulsar a los otros considerados irremediablemente extraños, prohibiendo el contacto físico, el diálogo, el intercambio social y todas las variedades de commercium, comensalidad y connubium. El ejemplo de espacio de este tipo que analiza es el de La Défense de París. Lo califica de lugar inhóspito que inspira respeto pero desalienta a la permanencia. Los enormes edificios están hechos para ser mirados, envueltos en cristal no parecen tener ni ventanas ni puertas ni acceso a la plaza. Están en el lugar pero no pertenecen a él, consiguen, hábilmente, darle la espalda. Regularmente filas de hormigas-empleados emergen en riadas de la tierra desde el metro, se despliegan sobre el pavimento y desaparecen engullidos por los edificios.

La segunda categoría de espacio público (pero no civil) es el que los consumidores suelen compartir, como salas de concierto o exhibición, sitios turísticos, de actividad deportiva, centros comerciales o cafeterías. Atienden a la segunda estrategia que responde al problema de la ausencia de normas de civilidad. Se puede denominar "desalienación" y consiste en ingerir, en devorar cuerpos y espíritus extraños para convertirlos, por medio del metabolismo, en cuerpos y espíritus idénticos al cuerpo que los ingirió. Los lugares de consumo deben una parte importante de su poder de atracción a la variedad de sensaciones sensoriales. Pero las diferencias están tamizadas, sanitizadas, con la garantía de no poseer ingredientes peligrosos... y, por tanto, no resultan amenazantes. Ofrecen lo que no se puede encontrar afuera, un equilibrio casi perfecto entre libertad y seguridad. En ellos todos somos iguales, por lo que no hay necesidad de negociar nada ya que compartimos la misma opinión. La trampa es que el sentimiento de identidad común es una falsificación de la experiencia. De este modo, los que han ideado y supervisan los templos del consumo son, de

hecho, maestros del engaño y artistas embaucadores, ya que convierten la imagen en realidad.

Los no-lugares comparten algunas características de los émicos, son ostensiblemente públicos, pero no civiles ya que van en contra de cualquier idea de permanencia, pero se diferencian en que aceptan la inevitabilidad de una permanencia (meramente física) de extraños, incluso prolongada. El truco consiste en volverlos irrelevantes durante el tiempo de permanencia. Aeropuertos, autopistas, anónimos cuartos de hotel, el transporte público... Reducen la conducta del individuo a unos pocos preceptos simples y fáciles de aprender por lo que tampoco funcionan como escuela de civilidad. Como son capaces de colonizar más y más parte del espacio público las ocasiones de aprender el arte de la civilidad son cada vez menores.

Por último, las diferencias también pueden ser borradas. Esto es lo que consiguen hacer los "espacios vacíos". Estos espacios se caracterizan por estar "vacíos de sentido". No es que sean insignificantes por estar vacíos, sino que, por no tener sentido y porque se cree que no pueden tenerlo, son considerados no visibles. Son vacíos (invisibles) los lugares de la ciudad por los que no pasamos porque nos sentiríamos perdidos y vulnerables. Aquellos lugares que jamás aparecen en los mapas mentales de algunos ciudadanos.

Toda esta nueva forma de entender las relaciones urbanas se está produciendo muy rápidamente en algunos sitios porque el agotamiento del ideal de un destino común hace que busquemos refugio en nichos que vamos tallando (casi físicamente) en la sociedad. Y los nichos más fáciles de tallar son los nichos étnicos. Y es que la idea de etnicidad tiene una gran carga semántica ya que la supuesta homogeneidad que procura no es un artefacto humano ni tan siquiera de la actual generación de humanos. No es raro, entonces, que la etnicidad sea la primera opción cuando se trata de aislarse del aterrador espacio polifónico donde "nadie sabe como hablar con nadie" ocultándose en un "nicho seguro" donde "todos son iguales" y donde por tanto no hay mucho de que hablar y de lo poco que queda se puede hablar fácilmente.

04 Espacios urbanos seguros

Una gran parte de estos problemas aluden a la necesidad de seguridad. Ya en los años sesenta y setenta del pasado siglo XX se empiezan a producir los intentos más serios de relacionar ciudad y delincuencia. Así, los trabajos pioneros de Newman y los demoledores análisis de Jacobs a propósito de la ciudad del Movimiento Moderno, marcan el inicio de una serie de estudios que, de alguna forma, plantean la hipótesis de que conformación del espacio urbano y seguridad ciudadana están relacionados.

Probablemente una de las obras más importantes de Oscar Newman, pionero de estos estudios, es *Defensible space: people and design in the violent city* publicada por Architectural Press en el año 1971. En 1996 llegó a desarrollar un manual titulado *Creating Defensible Space* conjuntamente con U.S. Department of Housing and Urban Development y Office of Policy Development and Research. En ella se incluyen algunos principios básicos sobre diseño de espacios seguros, ejemplos y normas propias de un manual. Este interés por el tema ha sido, durante bastante tiempo, casi únicamente patrimonio de los sociólogos (empezando por la Escuela de Chicago) pero, últimamente ha empezado a despertar la curiosidad también entre algunos profesionales del diseño urbano hasta el punto que, incluso, se han llegado a publicar

manuales destinados a ellos. Casi siempre los intentos de prevención de la delincuencia relacionados con el diseño urbano se han basado en dos premisas esenciales:

.En primer lugar en la llamada "vigilancia informal" (ver y ser visto).

.Y también en el "control del espacio urbano" (buenos sistemas de orientación e iluminación adecuada).

Estos dos principios, vigilancia informal y control del espacio urbano han sido adoptados con un cierto interés por el diseño urbano aunque no puede decirse lo mismo respecto a la planificación. A veces también se habla de "control personal" como, por ejemplo, en la descripción de la Buena Práctica titulada Programa de Seguridad Ciudadana en el Distrito de Oosterwei en Gouda (Países Bajos) del Concurso Internacional de Buenas Prácticas de Dubai de 1966. En general podríamos decir que estas relaciones entre diseño urbano y prevención de la delincuencia se han producido de forma bastante estrecha en los últimos años destacando, sobre todo, la labor normativa de algunos países como el Reino Unido o Sudáfrica. Incluso la Unión Europea, a través del Comité Europeo de Normalización (un camino un tanto retorcido) tiene un funcionamiento el Comité Técnico 325 con la misión de reducir la delincuencia a través del diseño y la planificación urbana. La finalidad del TC325 es: "La propuesta de estándares europeos en diseño de edificios y planeamiento urbano para conseguir la prevención del crimen en áreas residenciales de nueva creación, incluyendo locales comerciales".

Esta corriente se ha concretado en diferentes metodologías, entre las que destaca la llamada CPTED (Crime Prevention Through Environmental Design) tanto por las actuaciones llevadas a cabo como por el cuerpo teórico desarrollado. La CPTED ya ha sido ya implantada con éxito en bastantes lugares del mundo pero no es la única metodología que permite mejorar la seguridad modificando adecuadamente el ambiente urbano y arquitectónico. Ciudades como Toronto y países como Inglaterra, Sudáfrica, Holanda o Chile han intentado buscar sus propios sistemas. También la delegación europea de la ICA (International CPTED Association) ha trabajado en este tema.

Quien esté interesado en comenzar el estudio de estas cuestiones puede encontrar una excelente bibliografía (incluso con remisión a lugares de la red fundamentales) en la publicación de la European Crime Prevention Network titulada A review of scientifically evaluated Good Practices for reducing feelings of Insecurity or Fear of Crime in the EU member states. Es un poco antigua (del 2004) pero merece la pena.

En el funcionamiento de las relaciones entre las características ambientales de los espacios urbanos y la delincuencia habría que diferenciar dos elementos esenciales. Por una parte la prevención en sí del delito, y por otra la sensación de seguridad (la percepción del temor como se le llama en algunos manuales). Independientemente que puedan disminuir directamente los llamados "delitos de oportunidad" con mejoras en el diseño urbano, se supone que una mayor sensación de seguridad ayuda a utilizar el espacio público con el consiguiente aumento de la vigilancia natural.

Las estrategias que se plantean son las siguientes: promover la vigilancia natural, fomentar el control natural de accesos, estimular la confianza y colaboración entre los vecinos, reforzar la identidad con el espacio público, diseñar y planificar barrios a una menor escala, fomentar la participación y responsabilidad de la comunidad, y administrar adecuadamente los espacios públicos. Algunas de estas estrategias van

claramente contra-corriente de las actuales tendencias sociales analizadas en el libro de Bauman. Y este es un problema. Sobre todo porque la metodología CPTED está basada, esencialmente, en el aumento de la vigilancia natural y en el trabajo participativo, y ambas cosas dependen de lo que Bauman llama educación para la civilidad, en clara regresión frente al auge de las soluciones individualistas o las basadas en nichos sociales.

Parece pues que existe ya un mínimo cuerpo de doctrina en relación con el diseño urbano que permite establecer unas ciertas pautas. Resulta, sin embargo, bastante decepcionante el escaso interés de los urbanistas y los arquitectos por el tema: en la reciente conferencia Internacional "Ciudades, Urbanismo y Seguridad" celebrada en Madrid en enero de este mismo año la asistencia de estos profesionales fue muy escasa (pienso que no estábamos más allá de una decena). Las "ciudades seguras" están en la base de todas las justificaciones de la forma de construir la nueva ciudad fragmentada y en la explicación de los cambios que se están produciendo en la manera de usar los espacios públicos. Su estudio y análisis, por tanto, debería estar entre las prioridades de los centros de investigación y enseñanza porque trata de la misma esencia del espacio público. Para terminar este apartado reproduzco las conclusiones de un reciente seminario sobre el sistema CPTED celebrado en Madrid:

- a) La gestión del riesgo no es una cuestión exclusivamente técnica sino también social.
- b) La prevención de la delincuencia no puede provenir tan sólo de la represión o de los sistemas de vigilancia total de la actividad individual (tipo panóptico de Jeremy Bentham), sino que debe fundamentarse en acciones sociales positivas. El diseño ambiental seguro no es más que un instrumento (ni el más importante ni, probablemente el más efectivo) de ayuda en esta prevención.
- c) El diseño seguro, tanto urbano como arquitectónico, parece que reduce de forma objetiva la criminalidad circunstancial (aquella que aparece con la ocasión, pero si no existe ocasión no se produce), ayuda a reducir los demás tipos y aumenta notablemente la percepción de seguridad incrementando de forma espectacular la calidad de vida de los ciudadanos a un coste muy bajo.
- d) El paso de la civilidad a la individualidad ha traído consigo dificultades evidentes en la aplicación de determinados principios del CPTED como la vigilancia natural, al desvincularse el individuo de lo colectivo. En las sociedades más avanzadas no es posible confiar la seguridad basándose exclusivamente en el control social. Esta actitud hace recaer toda la responsabilidad sobre los profesionales encargados de la vigilancia al desentenderse el individuo de todo aquello que no le afecte de forma directa.
- e) La inseguridad es una característica distintiva de la sociedad moderna y es imposible reducirla a los niveles mínimos, hay que conformarse con niveles aceptables.
- f) La planificación y el diseño seguro son, sencillamente, instrumentos que permiten diversificar los métodos de prevención ya que las actuales políticas de seguridad tienden a ir abriendo cada vez más los campos en los que se mueven, desde la prevención represiva tradicional hasta las formas semióticas más modernas.
- g) La forma y estructura de las áreas urbanas tiende a aumentar tanto la inseguridad social objetiva como la subjetiva. Sobre todo esta última, ya que la segregación espacial tal y como se está produciendo tanto en la interfase periférica fragmentada

como en el interior más compacto, da lugar a que el individuo no se encuentre cómodo fuera de sus nichos socio-territoriales.

05 La ciudad como parque temático

Ya hemos visto como las calles y las plazas de la ciudad tradicional han servido durante cientos de años como contenedores de la urbanidad. Sin embargo, en el momento actual, cuestionada la necesidad de esta urbanidad por el abandono de lo colectivo a favor de lo individual, estos espacios probablemente hayan perdido su sentido. Con la disculpa de la seguridad, nuestras ciudades tienden a una segregación feroz, y las clases medias instaladas en un verdadero pavor ante la realidad de una lucha cada vez más dura por el territorio, tienden a refugiarse en simulacros urbanos. Así, los parques temáticos y los centros comerciales se han convertido, los primeros en ideales cinematográficos de vida y los segundos en refugios seguros, donde no hay que preocuparse más que de consumir. Estas tendencias, que se van consolidando en todo el planeta, se advertían con especial nitidez ya hace más de veinte años en la sociedad que, probablemente vaya décadas por delante de las demás: la sociedad norteamericana.

Sus elementos básicos pueden rastrearse en una publicación ya con unos años (el original en inglés es de 1992 pero no ha sido traducida al castellano hasta el 2004). Su título es ya ilustrativo: *Variaciones sobre un parque temático, la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Está publicada por Gustavo Gili y su coordinador es Michael Sorkin.

Pienso que es un libro necesario, muy bien escrito y que complementa perfectamente al de "La Modernidad Líquida" ya comentado. El libro de Bauman indaga sobre los procesos sociales profundos y el de Sorkin ejemplifica casos concretos describiendo algunos fenómenos que todavía son emergentes en las ciudades europeas. En algunos casos (Los Ángeles, Irving o Lincon Valley) ya han cumplido incluso su período vital pero en otros están en plena evolución. Se trata de ocho ensayos y una introducción de Sorkin con una cierta relación que no es otra que el espacio público. De los ocho (si dejamos aparte esta "Introducción") pienso que todavía están de plena actualidad el capítulo que Davis dedica a la militarización del Espacio Urbano, el de Neil Smith sobre la renovación de la ciudad y, por supuesto, el que Margaret Crawford llama "El mundo en un centro comercial". En algunos casos, la sociedad europea se ha separado de las tendencias expuestas, sobre todo las casi imposibles en cualquier otro contexto que no sea USA, y en otros sencillamente todavía no ha llegado.

La importancia de algunas de estas cuestiones en nuestro país es manifiesta. Según un informe de la consultora Cushman & Wakefield titulado "Centros comerciales en Europa" España es el país europeo que más superficie de centros comerciales inaugurará en el período 2007/2008. Y eso en un momento, año 2007, en que Europa bate el record de aperturas con 6,4 millones de metros cuadrados (claro que este record será pulverizado en el 2008 con 10,5 millones).

Además, la mayor parte de estos centros se sitúa en las afueras de los grandes núcleos urbanos consolidando una fragmentación del territorio a la que ya he hecho referencia en una entrada anterior. El ranking de inauguraciones es el siguiente, en metros cuadrados de superficie bruta:

01 España 1.929.520
02 Polonia 1.878.780
03 Turquía 1.651.240
04 Reino Unido 1.377.350
05 Italia 1.293.460
06 Francia 1.283.460
07 Alemania 1.143.780
08 Rusia 1.067.590

Luego, por debajo del millón, Rumanía, Portugal, Lituania, Holanda... Así hasta un total de 17.010.200 de metros cuadrados en toda Europa en el período 2007/2008. En el momento actual, resulta que a cada 1.000 españoles nos corresponden 255 metros cuadrados de centro comercial (claro que si se trata de madrileños sube a 415). Son cifras impresionantes que deberían hacernos meditar sobre el profundo cambio que se están produciendo en la organización y funcionamiento de las áreas urbanizadas.

Las palabras de Davis al comienzo de su capítulo son de una rabiosa actualidad incluido el desprecio (que no otra cosa es el silencio) de la teoría urbana contemporánea acerca del tema de la seguridad en los espacios públicos: "Bienvenidos a la posliberal Los Ángeles, donde la defensa del lujo ha generado un arsenal de sistemas de seguridad y una obsesión por la vigilancia de las fronteras sociales por medio de la arquitectura. Esta militarización de la vida de la ciudad es cada vez más manifiesta en todos los lugares que se construyeron en los años noventa. Sin embargo, la teoría urbana contemporánea ha permanecido extrañamente en silencio con respecto a lo que todo esto implica" (pág. 177)

A lo largo de las páginas que siguen, realmente demoledoras, se va observando como esta ciudad, paradigma de tantas cosas, va destruyendo los últimos espacios públicos verdaderamente democráticos como son las calles, las plazas o los jardines a base de privatizarlos convirtiéndolos en centros y calles comerciales, centros sociales, etc. También se analiza como este estado de cosas se refleja en la arquitectura y el diseño de la ciudad: "La forma urbana obedece a la función represiva. Los Ángeles, como siempre a la vanguardia, es una muestra especialmente perturbadora de las relaciones emergentes entre la arquitectura urbana y el estado policial" (pág. 179)

Esta situación implica, a su vez, tres procesos casi simultáneos. El primero es la segregación y "amurallamiento" de las zonas ricas, tanto residenciales como de negocios o comerciales, a base de barreras físicas, cuerpos de seguridad propios y trabas administrativas y policiales. El segundo es el aislamiento y contención de las zonas pobres y marginales de la ciudad mediante sistemas parecidos. Y el tercero es la transformación arquitectónica de los edificios en artefactos blindados.

El problema, como señala Davis, es "la heterogeneidad de la multitud" enfrentada al sueño de la "igualdad de mentalidades". Esta característica de la multitud (su heterogeneidad) la solucionan las nuevas pseudociudades seguras, léase por ejemplo los centros comerciales, mediante barreras arquitectónicas, semióticas y policiales que filtran a "los indeseables" y luego "encierran a las masas restantes y controlan sus movimientos con una ferocidad conductista. La multitud es atraída por todo tipo de estímulos visuales, es atontada con Muzak e incluso a veces, perfumada con aromatizadores invisibles" (claro, hacer esto en las calles es más complicado).

Precisamente al análisis de lo que sucede con los centros comerciales dedica Margaret Crawford el ensayo titulado "El mundo en un centro comercial". Partiendo de la historia de los grandes centros comerciales, poco a poco, la autora nos va mostrando como han ido evolucionando hasta constituir verdaderos remedos urbanos seguros, ya que la multitud heterogénea de que hablaba Davis se convierte en ellos en "consumidora homogénea". Y, por tanto, no peligrosa. Para ello se recurre a las técnicas más sofisticadas casi todas basadas en el llamado "principio de atracción adyacente" que dice: los objetos más diversos se apoyan entre sí cuando son colocados uno al lado del otro.

También se analiza su evolución y como fueron aumentando en calidad y cantidad los servicios incorporados hasta el punto que por ejemplo (se señala en el artículo) la Orquesta Sinfónica de Chicago toca regularmente en el centro comercial de Woodfield: "Pasar el rato en un centro comercial ha sustituido el paseo por las calles. En la actualidad, los centros comerciales representan, para los chavales, auténticos centros sociales, y muchos de ellos encuentran allí su primer trabajo. Además se están convirtiendo también en centros sociales para los adultos. La Galleria de Houston ha alcanzado gran prestigio como lugar seguro y benévolo para los encuentros entre personas solas y los "paseantes de los centros comerciales" –personas de la tercera edad con problemas afectivos que acuden a un lugar seguro para hacer ejercicio- llegan a los centros comerciales antes de que abran las tiendas, para realizar un calculado itinerario a pie por sus pasillos" (pág. 27).

Además, cuanto mayores son los centros comerciales, las simulaciones que presentan son más variadas y sofisticadas de forma que esta reproducción de la ciudad en un contexto seguro, claro y controlado fue otorgándole cada vez más valor como lugar comunitario y social. Como dice la autora al terminar: "El mundo de los centros comerciales –que no respeta ninguna frontera ni se ve limitado por el imperativo del consumo- se ha convertido en el mundo entero" (pág. 43). Este mundo de consumo que en otras ocasiones he descrito como el claustro materno (seguro, temperatura constante, suave música de fondo) podría entenderse como un parque temático de la ciudad auténtica. Hasta tal punto que se recrean situaciones que rozan el esperpento. Falta poquísimo para que la ciudad cree el parque temático de sí misma y pueda funcionar perfectamente entre iguales. Ni las mentes orwellianas más calenturientas podían haberlo imaginado.

PARTE B. ANÁLISIS PROPOSITIVO

06 Trabajo de investigación sobre varias plazas madrileñas

En esta parte se explicaran los resultados de una investigación dirigida por el autor y realizada por un equipo de alumnos de doctorado coordinados por Macarena Ruiz en la que se trataba de demostrar que los nuevos espacios públicos están perdiendo sus funciones tradicionales a favor de los espacios privados "entre iguales" debido, básicamente, a los nuevos entornos edificados y, singularmente a las nuevas tipologías de agrupación de viviendas. Buena parte de los textos recogidos a continuación son transcripciones literales de este trabajo de investigación.

De la tipología tradicional de los espacios públicos: calles, plazas y parques, el estudio se centró en las plazas por ser, probablemente, los elementos que más han cambiado en su funcionamiento. Se formuló una metodología que debió representar la diversidad

u homogeneidad de acuerdo a las prácticas que fueron registradas. Para ello se realizó un estudio de casos en dos áreas representativas de la ciudad de Madrid para hacer un análisis comparativo. Fueron tres plazas del centro de la ciudad que por razones prácticas se ubicaban cercanas unas de otras en el barrio de Malasaña, y dos plazas en una urbanización más reciente en la periferia de la ciudad, en el barrio de Valdebernardo.

El estudio de casos consistió en registrar mediante la observación directa, en determinados periodos de tiempo, las prácticas que los usuarios realizan en las plazas, lo que demandó utilizar una metodología que permitiera obtener datos como la variedad de usos, la cantidad de usuarios de la plaza, la frecuencia de utilización, su disposición en el espacio, etc. Se empleó entonces un sistema similar al "Mapeo Conductual" o "Cartografía de las conductas", utilizado en estudios de Psicología Ambiental, y que Fernández-Ballesteros define como "una metodología sugestiva que se usa en el estudio de las mutuas influencias entre el ambiente y el comportamiento"... "Un procedimiento riguroso según el cual, mediante la observación sistemática de la conducta definida a través de parámetros espaciotemporales, se organizan adecuadamente los datos obtenidos con el fin de someterlos a un tipo de análisis ajustado al objetivo"

El procedimiento se inició realizando un listado -en base a una metodología concreta de observación por parte del equipo-, de detección de prácticas frecuentadas por los usuarios. Al final el listado se concretó en 27 prácticas. Cada una de ellas lleva asignado un número con el cual se graficó esa determinada práctica.

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------------|
| 01. Sentarse y mirar | 15. Estar de pie y tomar el sol |
| 02. Sentarse y hablar | 16. Pedir dinero |
| 03. Sentarse y leer | 17. Pasear (o trabajar) |
| 04. Sentarse y tomar el sol | 18. Pasear al perro |
| 05. Sentarse y comer / beber | 19. Pasear coche bebe |
| 06. Sentarse con ordenador | 20. Tomar fotos |
| 07. Fumar porros | 21. Alimentar Palomas |
| 08. Botellón | 22. Patinar (skate, bici, monopatin) |
| 09. Jugar | 23. Dormir (sentado / acostado) |
| 10. Estar de pie y mirar | 24. Participar en evento (actor) |
| 11. Estar de pie y comer | 25. Comprar |
| 12. Estar de pie y hablar | 26. Tocar instrumento musical |
| 13. Estar de pie y hablar x fono | 27. Terraza |
| 14. Estar de pie y leer | |

Se delimitaron los ámbitos a estudiar dibujando un plano de cada plaza, y se determinaron los tiempos para realizar los registros. Por la variedad de actividades que puede presentar una plaza en los distintos días de la semana y horas del día, se eligieron diferentes momentos representativos que fueron tanto en días laborables como festivos y en horarios de mañana y tarde. Los registros fueron a tiempo continuo durante 20 minutos por vez.

Independiente a los días establecidos para hacer los registros, mientras duró la investigación se realizaron otras visitas a las plazas en distintos horarios, en las que se hicieron nuevas observaciones apoyadas en registros fotográficos. Con el objeto de asegurar la veracidad de las observaciones que caracterizan particularmente algún

aspecto del estilo de vida de los usuarios, se realizaron 10 cuestionarios en cada plaza de tres preguntas que se pueden ver en el siguiente listado:

1 - *¿Cuál es el cruce de calles más próximo a su domicilio?*

Calle _____ con calle _____

2 - *¿Cuál es su nivel de estudios?*

- 1__Primaria
- 2__Secundaria
- 3__Universitaria
- 4__Postgrados
- 5__Sin estudios

3 - *¿Cuál es su ocupación?*

- 1__Estudiante
- 2__Empresario
- 3__Trabajador asalariado
- 4__Profesional asalariado
- 5__Profesional independiente
- 6__otra ¿cual?

Con la pregunta 1 que georreferencia al usuario, y con el mapa de rentas elaborado por la comunidad de Madrid, es posible determinar a nivel general, el nivel socio económico del consultado. En base a ella y a las preguntas siguientes se confirman datos observados sobre la caracterización de los usuarios. Finalmente con la información de todas las plazas, se realizó un análisis comparativo sobre la vitalidad, cantidad y caracterización de usuarios; la variedad de las prácticas registradas; y las características de los entornos de las plazas, datos a partir de los que se elaboraron las conclusiones.

Respecto a las plazas seleccionadas pretenden ser una muestra representativa de los cambios que ha experimentado el espacio público en entornos tan diferentes como el centro histórico de la ciudad, y una urbanización de la periferia de Madrid de principios de los 90 pero los resultados pueden ser fácilmente extrapolables a otras ciudades española o europeas. Cabe observar que no se pretende obviar las claras diferencias existentes entre las plazas del casco histórico de la ciudad y otras ubicadas en urbanizaciones de creación reciente. La historia urbana se ha encargado de generar notables contrastes entre ambas, dotando por largo tiempo a las del centro de vitalidad y mixtura social, y por otra parte de nuevos diseños y entornos residenciales a las de la periferia. El interés está en hacer una revisión en detalle de un tema específico en ellas, entonces a partir del estudio de los usos y ocupación que se da en ambos casos, se pretende observar cuál es su situación actual y qué cambios va experimentando, y con ello obtener datos concretos con los que aportar en la reflexión sobre la "desigualdad" o heterogeneidad de los usuarios de los espacios públicos.

Las plazas escogidas en el centro se ubican hacia el Este del barrio Universidad (Malasaña), entre las calles Alberto Aguilera; Fuencarral; Gran Vía y San Bernardo, y fueron: Plaza Dos de Mayo, Plaza San Idelfonso, y Plaza Santa María Soledad Torres Acosta. Todas ellas tienen un carácter conocido entre los visitantes, ya que se encuentran en un barrio con mucha vida nocturna de bares y restaurantes; constantemente se realizan ferias y actividades y están rodeadas de una amplia variedad de comercio.

En los crecimientos de la ciudad las plazas escogidas están en Valdebernardo, una urbanización de principios de los 90 que por estar ya consolidada presenta espacios públicos en condiciones de ser estudiados. En Valdebernardo las plazas seleccionadas fueron dos, en un entorno en el cual todas las plazas presentaron características muy similares entre sí. (El caso diferente lo presentaron los bulevares -Indalecio Prieto y José Prat -, pero no contaban con una permanencia considerable de visitantes para incorporarlas en el estudio). Las plazas escogidas forman parte de un sistema de 4 plazas ubicadas al interior de las zonas de vivienda de la urbanización, dos a cada lado del bulevar central Indalecio Prieto. Se han tomado las dos del norte: Plaza Juan Benet y Plaza Rosa Chacel.

07 Análisis comparativo de actividades

La realización efectiva de este trabajo tuvo lugar a lo largo de seis meses en el año 2008. Los resultados obtenidos en los registros confirman las grandes diferencias existentes entre las plazas del centro y las de Valdebernardo. La primera y más evidente observación referida a la vitalidad de las plazas, su cantidad de usuarios y flujo general de personas dice que las plazas de Valdebernardo tienen menos de la mitad de visitantes promedio que las de Malasaña. A pesar de mantener características comunes como ser el lugar donde se expresa la comunidad, el uso cotidiano de las plazas de Valdebernardo es muchísimo menor el de las plazas de Malasaña. Al promediar la cantidad de usuarios de todos los registros tomados en cada una de las plazas, se obtiene que las plazas del centro son visitadas por una media de 541 visitantes en una semana de registros⁵, mientras que las de la periferia registran 251 usuarios promedio en un periodo similar.

En cuanto a la diversidad de prácticas realizadas, de un total de 27 acciones posibles, en las plazas del centro se observa una notoria mayor variedad, anotándose como promedio de una semana de registros: 23 acciones en la Plaza del Dos de Mayo, 17 en San Idelfonso y 20 en Sta. M^a Soledad Torres Acosta, a diferencia de las plazas de Valdebernardo, donde los usos se reducen a la mitad, registrándose promedio 9 acciones en la plaza Juan Benet y 10 en plaza Rosa Chacel por semana de registros.

Sobre la variedad de prácticas que se realizan en las plazas, es importante destacar que existe un grupo de ellas a las que se nombrará acciones básicas. Estas prácticas son comunes a la mayoría de los espacios públicos y se relacionan con su infraestructura, por ejemplo es muy probable una plaza que cuenta con juegos sea visitada por niños que van a jugar en ellos, o por el contrario, si un sitio no cuenta con asientos es más difícil que alguien quiera detenerse en él a comer. Entre dichas acciones están: mirar, conversar, jugar, y pasear; y en algunos casos se podrían agregar otras derivadas de ellas tales como: tomar el sol, leer, o comer. Aparte de las prácticas básicas se observó otro tipo de acciones que se producen sólo en algunas plazas de uso intensivo (como las del centro) donde se registró el mayor número de usos y donde no es extraño que siempre estén ocurriendo otros nuevos e inesperados. Entre este segundo grupo de prácticas están por ejemplo: comprar, patinar, participar en eventos, beber (botellón), tocar un instrumento musical, practicar malabares, etc.

Siguiendo con la idea y según los registros, las plazas del centro y a diferencia de las de Valdebernardo, son utilizadas como soporte para realizar múltiples actividades no insinuadas por su infraestructura, tales como utilizar el ordenador, comprar, patinar en

skate, una gran variedad de eventos entre los que se registraron ferias, recitales, fiestas de barrio, filmaciones etc., que implican para muchas de ellas una apropiación temporal de alguna zona de la plaza y su utilización como soporte para generar una nueva actividad.

A pesar de las diferencias en las cantidades de usuarios y variedad de usos, las prácticas básicas más recurridas para todas las plazas estudiadas son la N° 2 sentarse y hablar; N° 9 jugar y N° 12 estar de pie y hablar. Este dato relativamente constante varía en primavera en las mediciones del centro, cuando a estas acciones se suman con mayor frecuencia los eventos antes descritos, entre los que las ferias son los más constantes, lo que genera un aumento en las acciones N° 24 Participar en evento principalmente con los puestos de venta y N° 17 Pasear, por la mayor cantidad de visitantes que las actividades atraen. El otro gran cambio que trae el paso de estación lo produce la apertura de las terrazas, (acción N° 27) como se pudo observar en el centro en las plazas Dos de Mayo y San Idelfonso, y en Valdebernardo, en plaza Rosa Chacel. Es claro que existen grandes diferencias entre el resultado que logran las terrazas en las plazas de Malasaña, donde se produce una verdadera revolución de usos cuando abren en marzo, y la terraza de Rosa Chacel, en la que si bien fue un foco de actividad también se anotó días con terraza vacía; sin embargo se observó que todas las terrazas pueden llegar a constituirse como el mayor motor de actividad de la plaza.

08 Entorno y tipo de usuarios

Como ya fue descrito, son evidentes las grandes diferencias entre los entornos centro y periferia en que se encuentran las plazas, y aunque la comparación entre ambos es como referirse a dos casos extremos, es importante puntualizar las diferencias observadas que pueden influir en los resultados obtenidos. La fachada comercial en planta baja es aparentemente una de las diferencias más notables. Mientras en las plazas del centro este tipo de fachada es una constante que enriquece la diversidad de transeúntes atrayendo personas de variadas procedencias, y que se presenta no solo en los frentes de las plazas sino que se extiende a todo el barrio, en Valdebernardo se le entrega toda la responsabilidad de asumir la vitalidad que pudiera generar el comercio a una sola fachada de las plazas, mientras el resto de los frentes presenta una relación muy pobre con una vivienda en planta baja que se vuelca completamente hacia el interior de las manzanas.

Se presenta con claridad en esta ocasión que la vitalidad urbana y las procedencias de los usuarios están íntimamente ligadas al tipo de comercio y carácter del barrio, con un par de casos para esta oportunidad: "barrio de marcha", punto conocido de interés para amplitud de personas v/s "barrio residencial" , en el que el protagonista es el vecino.

En los entornos de todas las plazas existen dotaciones, pero su funcionamiento no es equivalente. Mientras que en Malasaña hay variedad de infraestructura pública que genera flujos de transeúntes y aportan de actividad, como iglesias, colegios o centros de salud, en Valdebernardo a pesar de que cada plaza cuenta con un equipamiento público compartiendo un frente completo de fachada, estos o bien dan literalmente la espalda a la plaza con un muro ciego o no se encargan de generar ninguna relación con la plaza.

Se observó que la morfología de los edificios del entorno es también un tema que incide en la vitalidad de las plazas. En Valdebernardo las viviendas han consolidado la utilización de un patio al interior de la manzana que -bien equipado y protegido-, es frecuentemente la opción preferida para permanecer y especialmente para que los niños jueguen, a diferencia de lo que ocurre en el centro de Madrid, donde las plazas son aparentemente la única opción de muchas viviendas para acceder a un exterior donde recrearse, lo que asegura inicialmente su utilización por parte de los vecinos.

Tanto las plazas de Malasaña como las de Valdebernardo son visitadas por personas de todas las edades -aunque existe un acento en la cantidad de niños en Valdebernardo-, que se matizan según la hora del día entre gente joven y adulta entrada la noche, y personas de todas las edades durante el día. La diferencia además de estar en las cantidades de visitantes como se detallaba más arriba, está en su procedencia; mientras que en el centro se registró la mayor variedad de visitantes como se constató en observación directa; en base a la aplicación de los cuestionarios y a partir de la variedad de usos que hacen de la plaza, en Valdebernardo los usuarios son principalmente vecinos que visitan las plazas para realizar en ellas acciones básicas acordes con su equipamiento. Reforzando esta idea el único evento masivo en el que el espacio público se convirtió en el lugar de expresión de la comunidad y que pudiera atraer intereses de usuarios lejanos fue organizado por la junta de vecinos con objetivos claramente locales por lo que quienes participaban en él eran vecinos y conocidos.

09 Conclusiones del trabajo

Tal como fue presentado al inicio, en esta investigación se optó por abordar el tema de la heterogeneidad de los usuarios del espacio público a partir de las prácticas que realizan en él. Dicha aproximación fue fundamental luego de realizar las observaciones en terreno; tomar registros y aplicar cuestionarios a los usuarios de las plazas, concluyendo que sólo es posible observar la diversidad mencionada cuando ésta se manifiesta y expresa a través de las prácticas que se desarrollan en el espacio cívico. No presenta interés por ejemplo, que una plaza sea visitada simultáneamente por gran variedad de personas (en edades, intereses, nivel de estudios, nivel socio económico, etc.), cuando a pesar de su pluralidad, todas ellas realizan las mismas reducidas acciones, (por ejemplo sólo se sientan a mirar y conversar), porque que en ese caso sus diferencias no se están expresando, y la riqueza de su diversidad no aparece. El potencial que tiene un espacio público visitado por variedad de personas radica en que dicha diversidad sea percibida por otros. La primera reflexión apunta entonces a que la heterogeneidad de los usuarios es relevante cuando se expresa en una diversidad de prácticas a realizarse en el espacio público.

Mediante la investigación se pudo observar que algunas actividades que se desarrollaban cotidianamente en los espacios públicos se están retirando de ellos para desarrollarse en entornos privados. Los casos de la periferia lo expresan claramente: las plazas son desocupadas por los usuarios, quienes prefieren los patios cerrados en el interior de las manzanas de los bloques de vivienda. Los resultados del estudio revelan que la variedad de usos está disminuyendo -prácticamente a la mitad en la comparación entre espacio público de la nueva urbanización y el de la ciudad histórica- permaneciendo constante sólo un grupo de ellos que se ha nombrado como acciones básicas. Estas acciones se repiten comúnmente en la mayoría de los espacios públicos y se relacionan directamente con la infraestructura con que cuenta cada lugar, es

decir, jugar y conversar en una plaza con asientos y juegos, como tránsito de coches en una calle con amplias calzadas etc.

Otras acciones observadas y consideradas durante el estudio, quizás más específicas, particulares o eventuales, y que son menos frecuentes, ayudan a incorporar lo informal y lo imprevisto como expresión de la diversidad de los usuarios. Estas actividades de menor frecuencia no tienen un origen y escala determinada, pueden originarse en personas solas -por ejemplo que utilizan las bancas de una plaza como escritorio para instalarse con el ordenador-, o de acciones masivas organizadas desde el municipio u otro organismo como es el caso de ferias y eventos que utilizan las plazas como escenario de acción; lo común en todos estas acciones es que expresan la heterogeneidad de quienes las practican.

Además de la disminución de la diversidad en el espacio público, la cantidad de usuarios es el otro dato que registró una gran diferencia. Los registros reflejaron que la cantidad de visitantes desciende a más de la mitad en las plazas de nueva urbanización comparadas con las del centro. En general se observó una serie de factores que relacionan el contexto de las plazas estudiadas con los resultados obtenidos, y que incidieron en el empobrecimiento de los usos y de la cantidad de usuarios de éstas, tales como:

- Uniformidad de usos: Una urbanización netamente residencial, derivó en espacios públicos visitados sólo por sus vecinos con las consiguientes carencias de diversidad y variedad de usos posibles, versus el contexto de usos en los lugares del centro de la ciudad, donde a pesar del predominio de la vivienda, siempre se incorporan y entremezclan otras actividades que nutren el medio de usuarios diversos.
- Dotaciones que se desarrollan sin relación al espacio público: Con esta ruptura no sólo se pierden las relaciones posibles de establecerse entre un edificio público y su entorno, sino que además generan grandes frentes muertos que pasan a ser las fachadas de plazas y calles.
- No se asume la responsabilidad de la animación de los sitios públicos: Se observó que existe amplitud de actividades de distinta índole que se realizan en plazas y calles que aportan vitalidad al entorno motivando a su utilización. Estas actividades organizadas tanto por los vecinos en fiestas de barrio como las ya mencionadas ferias y eventos promovidas por el municipio u organizaciones de comerciantes, no se registraron en los espacios públicos de nueva creación.
- Acentuar el límite entre las zonas públicas y privadas: Plazas que no interactúan con un entorno activo, ya que el comercio es escaso y las fachadas de vivienda sólo demarcan su nula interacción con el exterior. El espacio público queda entonces abandonado de un medio privado que pueda proveerle de vitalidad y sólo cuenta con otros espacios públicos (calles vacías) para relacionarse.

Un apunte especial merece la utilización de las terrazas que fue la característica determinante para generar verdadera revolución en los registros, siendo responsable de la mitad de las acciones que se realizaron en determinado momento en las plazas del centro de Madrid. La revisión de lo que ocurre en zonas específicas del espacio público en el periodo comprendido entre primavera y otoño (marzo a noviembre) con la extensión de las terrazas comprueba el fuerte potencial que tienen para generar vitalidad y atraer a visitantes diversos. Si bien operan como iniciativa privada utilizando

espacio útil de aceras y plazas, su funcionamiento se desarrolla muy relacionado con el entorno en el que se encuentran, beneficiándose de él y por otro lado, animando y constituyéndose en un catalizador que irradia actividad. Siguiendo esta misma reflexión, es interesante que las terrazas presentan el potencial de ser apropiables de manera similar a como ocurre con el resto de la plaza, como pudo registrarse por ejemplo con la celebración de un cumpleaños en la terraza y utilizando la infraestructura de la plaza como zona de juegos.

A pesar de las grandes diferencias de los contextos de los casos estudiados, se ha comprobado que las terrazas producen el mismo efecto en los diferentes sitios en que puedan ubicarse, llegando a transformarse en el centro de la vitalidad de la plaza.

A partir de los resultados obtenidos y desde las líneas de observación empleadas, es posible establecer una visión general del espacio público, que mantiene sus atributos esenciales de ser lugar de tránsito de peatones y de expresión de la comunidad. Sin embargo en su particularidad, de ser el principal espacio de intercambio y encuentro con otros, se ha visto fuertemente afectado, tanto en la cantidad de reuniones que facilita como por el tipo de encuentros favorecidos; en este sentido, es posible afirmar que el espacio cívico hoy encuentra sustitutos privados: lugares sociales en los que directamente se debe pagar para acceder, o espacios de uso restringido como es el caso de los patios del interior de los edificios de vivienda. Sobre dichos encuentros se ha comprobado que tanto la cantidad de usuarios como la variedad de acciones que se realizan ha disminuido aproximadamente a la mitad en los espacios públicos de creación reciente en comparación a los del centro de la ciudad, en los que aún se registra un uso intenso.

Comparativamente se evidenció que en el centro de la ciudad las plazas mantienen una gran diversidad entre sus usuarios, diversidad expresada en las edades y procedencias de los visitantes, pero principalmente en la gran cantidad de prácticas que realizan en los espacios públicos. En las plazas de nueva urbanización, a diferencia de las del centro de Madrid y comprobando el planteamiento de la hipótesis, esta diversidad disminuye notoriamente. Las plazas son visitadas mayoritariamente por vecinos y conocidos en una cantidad comparativamente muy inferior a lo registrado en el centro de la ciudad, y realizando en ellas la mitad de acciones posibles, antecedentes de los que se puede concluir que la posibilidad que en ellas se produzca encuentro entre personas diferentes se ve amenazado.

Finalmente se hace evidente que el encuentro entre personas desiguales se sigue produciendo en los espacios públicos que presentan la característica de generar prácticas diversas, tal como ocurre en el centro de la ciudad. La diversidad de los usuarios del espacio público encuentra dificultades para manifestarse cuando las acciones que se desarrollan en él disminuyen, por lo que se ha comprobado que al disminuir la cantidad de usuarios y la variedad de prácticas registradas, se produce una homogeneización de los usuarios del espacio público.

10 Propuestas

En base a lo estudiado hasta el momento y a los diversos trabajos (imposibles de comentar en su totalidad pero que se incluyen en la bibliografía) realizados por diferentes autores se podrían realizar algunas propuestas que, probablemente,

ayudarían a recuperar parte de las funciones del espacio público imprescindibles para que el individuo recupere una civilidad actualmente muy menguada.

1. Seguridad

Para que los ciudadanos recuperen las calles, las plazas y los parques resulta imprescindible que se sientan seguros en ellos. La seguridad subjetiva se debería convertir en parte sustancial del diseño de estos espacios. Hace casi cincuenta años que se conocen los principios básicos del diseño urbano seguro. Si durante algún tiempo a los proyectistas les parecía irrelevante ya que la seguridad subjetiva en los espacios públicos era muy alta, en el momento actual esto no es así, de forma que resulta necesario que el usuario sienta que en esa plaza o en esa calle "no le va a pasar nada". Habría que destacar una diferencia fundamental entre la seguridad subjetiva o percibida y la seguridad objetiva o real. En muchos casos no coinciden pero las técnicas de diseño urbano seguro ayudan notablemente a mejorar la seguridad subjetiva e incluso la objetiva en lo que se refiere a los delitos de oportunidad.

2. Entorno construido

Se han detectado algunos errores que influyen de forma determinante en la pérdida de funciones del espacio público. El primero es la conformación de los edificios de viviendas que delimitan estos espacios. Su dedicación de forma exclusiva a viviendas hace que disminuya de forma notable su diversidad pero es que, además, disminuye también la seguridad subjetiva. En particular la eliminación en las plantas bajas de cualquier tipo de instalación comercial o de oficinas es terrible para la vitalidad de estos espacios (ya lo denunció Jane Jacobs hace bastantes años) y para la sensación de seguridad. También la moderna utilización de los patios interiores de manzana alojando en los mismos algunas de las funciones tradicionales que pasan al ámbito privado. También habría que destacar el mantenimiento de los edificios (grafitis, suciedad, abandono). Por último, probablemente lo más importante: resulta imprescindible una variedad de tipologías de viviendas y edificios en el entorno de estos espacios para que se pueda producir una diversidad en su uso. De lo contrario surge su apropiación por parte de determinados grupos (marginales o no) que expulsan a todos los que no sean "sus iguales" de forma que una de sus misiones más importantes, la interacción entre desiguales desaparece.

3. Activación

A pesar de todo ello probablemente va a resultar necesario que el ciudadano recupere las calles, las plazas y los parques, para algunos usos perdidos y, sobre todo asegure su vitalidad con otros nuevos. La activación de estos espacios ya se está produciendo (particularmente en parques) en muchos lugares del mundo. Sesiones de aeróbic o gimnasia a determinadas horas, conciertos, dotación de redes inalámbricas de conexión a Internet gratuitas, campeonatos de ajedrez o de otros juegos... Para que esto se produzca resulta imprescindible, no sólo diseñar un programa de actividades en estos espacios sino también contar con la ciudadanía. Sin la participación de la gente nada de esto va a funcionar.

Estas medidas, aparentemente sencillas, van en estos momentos a contracorriente de las tendencias generales. La necesidad de invertir estas tendencias resulta evidente ya que, de lo contrario, nuestras ciudades se convertirán en trozos urbanos cerrados en sí mismos, sin querer ver ni saber nada de los otros, procurando buscar exclusivamente sus iguales reduciendo nuestras ciudades a guetos de ricos, de pobres, de funcionarios o de banqueros. Se perderá así la diversidad característica del cuerpo social urbano que es la responsable de que "el aire de nuestras ciudades nos haga libres".

PARTE C. BIBLIOGRAFÍA

Alguacil, Julio: "Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias participativas". En García García, A.: *Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*. Junta de Andalucía. 2008.

Augé, M.: *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa. 1993.

Bauman, Zygmunt: *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, Barcelona, Arcadia, 2006.

Bauman, Zygmunt: *La sociedad individualizada*. Cátedra, Madrid, 2007.

Bauman, Zygmunt: *Modernidad líquida*. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2000.

Bellet, Carme; Ganav, Joan y Llop, Joseph M.: "Vivienda y sociedad: Nuevas demandas, nuevos instrumentos", Actas de la IX Semana *d'Estudis Urbans de Lleida*, 2006.

Berman, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI Editores, México DF. 2001.

Borja, Jordi y Muxí, Zaida: *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2003.

Borja, Jordi: "Ciudadanía y Espacio Público", Revista del CLAD *Reforma y Democracia*. Nº 12, Caracas, Venezuela. 1998

Borja, Jordi: "Ciudadanía y Globalización", Centro de Documentación de Políticas Sociales, *Documentos 29*, Buenos Aires, Argentina. 2002.

Cáceres, Gonzalo y Sabatini, Francisco: *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*, Ed. Santiago de Chile, Lincoln Institute of Land Policy, 2004.

Caz, Rosario del; Rodriguez, Mario; Saravia, Manuel (ed): *Informe de Valladolid, los derechos humanos y la ciudad*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid, Valladolid, 2002.

Corraliza Rodríguez, J.A.; García Navarro, J.; Gutierrez del Olmo, E.V.: *Los Parques Naturales en España: conservación y disfrute*. Fundación Alfonso Martín Escudero, Madrid, 2002.

Delgado, Manuel: *El animal público*. Editorial Anagrama, Barcelona. 1999.
en *Environment and Planning B: Planning and Design* 33(6) 803 – 823, 2006.

Fariña, José: *Formas de regulación de la escena urbana en varias ciudades europeas*.

Fernández-Ballesteros, Rocío: *El ambiente. Análisis psicológico*. Ediciones Pirámide, Madrid. 1987.

Gavira Fobián, Mario y Baringo, David: "Pequeño comercio y vitalidad urbana en Zaragoza. La ciudad contra la anti-ciudad", *Revista catalana de sociología*, nº 14, pp. 185-190, 2001.

Gehl, Jan y Gemzøe, Lars: *Nuevos espacios urbanos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002.

Gehl, Jan: *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*, Reverté, Barcelona. 2006.

Girola, María: "Nuevos paisajes residenciales en el Gran Buenos Aires: los emprendimientos cerrados entre el urbanismo escenográfico y el urbanismo afinitario", *Revista Litorales* nº 6, Agosto de 2005.

González Carlos: *Educación Ambiental. El paisaje y los Espacios Públicos Urbanos en el Desarrollo de las sociedades*, CENEAM Organismo Autónomo de Parques Nacionales. 2004.

González Galán, Elisa: *Percepción y uso de espacios públicos madrileños*, Tesis Doctoral, directora: González Encinar, María, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

Hernández Aja, A.; Alguacil, J.; Medina, M.; Moreno, C.: *La ciudad de los ciudadanos*. Ministerio de Fomento, Madrid. 1997.

Hernández, Carlos: *24 proyectos de la Empresa Municipal de la Vivienda*, Ayuntamiento de Madrid. 1981-1998. Madrid: Gráficas Monterreina S.A. 1999. Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2006.

Kirschenmann, Jörg C: *Vivienda y espacio público*, GG editorial , Barcelona, 1985.

Krier, Rob y Rowe, Colin: *El espacio urbano*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

Lipovetsky, Gilles; Charles, Sebastien: *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona, 2006.

Lipovetsky, Gilles: *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 2008.

López de Lucio, Ramón: "Retículas y manzanas: configuración de sentido en las nuevas periferias", *Urbanismo/ COAM* nº 30, pp. 6-17. 1997.

Martí Aris, Carlos: *Las formas de la residencia en la ciudad moderna*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2000.

Martínez Sarandeses, José y Martínez Gómez, Andrés: *Los Bulevares del Ensanche*, Madrid, Club de Debates Urbanos, 2003.

Sanz Alarcón, Juan Pedro: "Espacio público, comercio y viviendas en Madrid", en *Catálogos de Arquitectura*, nº 20, pp. 150-153, 2007.

Sennet, Richard: *Vida urbana e identidad personal*, Península, Barcelona, 1975.

Simmel, G.: *El individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 1986.

Sorkin, Michael (ed): *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona. 2004.

Stevens: "The shape of urban experience: a reevaluation of Lynch's five elements",

Trachana, A.: *La evolución de la forma del espacio público*, Obuko, Buenos Aires, 2008.

LA EXPERIENCIA DE LA CIUDAD Y LOS ESPACIOS PÚBLICOS: EL PAPEL DE LA NATURALEZA URBANA.

José Antonio Corraliza

Catedrático de psicología ambiental y social. Universidad Autónoma de Madrid

Esther Lorenzo

Gestora de proyectos de investigación. Universidad Autónoma de Madrid

01. Introducción
02. Psicología ambiental y espacios urbanos: sobre la ciudad genérica
03. Psicología de la vida urbana, mapa conceptual
04. La naturaleza urbana y los entornos restauradores
05. Evidencias sobre los paisajes más preferidos
06. Cualidades escénicas de los espacios verdes urbanos más atractivos
07. Decálogo para la calidad escénica de los espacios verdes urbanos.
08. Referencias bibliográficas

01 Introducción.

La ciudad es el mayor artefacto tecnológico jamás imaginado por el ser humano. Es una forma de asentamiento territorial forjada como resultado de un complejo proceso de adaptación, orientado fundamentalmente por la satisfacción de las necesidades de eficiencia productiva. La vasta concentración de pobladores que supone la ciudad moderna tiene unas ventajas indiscutibles para la mejora de la productividad económica, la eficiencia de los servicios y, en suma, la racionalización de la vida. Es el más claro y contundente indicador de la modernidad. Durante mucho tiempo, además, la ciudad, con sus luces y sus sombras, ha sido, y aún hoy es, uno de los mayores reclamos de mejora vital. En efecto, la mayor parte de la empobrecida población condensa sus sueños en llegar a una gran ciudad donde aún, se cree, podrá encontrarse remedio a los problemas de carestía y exclusión social. Ello explica el vertiginoso crecimiento de las grandes concentraciones metropolitanas, especialmente en los países aún no desarrollados.

Según los datos del informe de 2008/2009 de Naciones Unidas/ UNESCO la mitad de la humanidad vive actualmente en ciudades y, dentro de dos décadas, será el 60% de la población la que resida en entornos urbanos. A mediados del siglo XXI, la población urbana total de los países en vías de desarrollo será más del doble que ahora, pasando de los 2,3 mil millones en 2005 a los 5,3 mil millones en 2050. En los países en vías de desarrollo las urbes ganan una media de cinco millones de residentes al mes. [UN-HABITAT, 2008]

Las ciudades, como hábitat que concentra progresivamente una mayor cantidad de personas, han crecido espectacularmente en el último siglo. Y el número de concentraciones metropolitanas sigue creciendo. Rifkin, en una reconocida contribución, ha indicado que el número de ciudades de más de un millón de habitantes es 414, y en pocos años se espera doblar esta cifra. Rifkin da tanta importancia a este fenómeno que los convierte en el rasgo específico de nuestro tiempo. A este respecto, señala:

"En el año 2008 quedará marcado marcado un gran hito en la historia de la saga humana. Por primera vez en la historia, según las Naciones Unidas, la mayoría de los seres humanos estará viviendo en vastas zonas urbanas —muchos de ellos en megaciudades y extensiones suburbanas— con poblaciones de 10 millones de habitantes o más. Nos hemos convertido en "Homo Urbanus". (...) La existencia de millones de personas apiñadas y apiladas en gigantescos centros urbanos es un fenómeno nuevo. Recordemos que hace 200 años, la persona promedio que habitaba la Tierra quizá habría conocido a otras 200 ó 300 en toda su vida. Hoy, un habitante de Nueva York puede vivir y trabajar entre 220.000 personas en un radio de diez minutos de su casa u oficina en el centro de Manhattan. (Rifkin, 2007)

Y en este contexto concede una extraordinaria relevancia a la tipología de los espacios públicos como la clave principal que explica la forma en que las personas se relacionan con los espacios urbanos. El paisaje, la plástica urbana resultante adquiere una gran importancia en la definición del uso y la interacción con los espacios urbanos prediciendo un desequilibrio crónico, un desbalance, entre la ciudad y la naturaleza. Este "desbalance" acaba generando una cierta nostalgia de espacios perdidos, conformados con elementos más cercanos a experiencias claves de los humanos. Así, escribe este autor:

"La otra cara de la urbanización es lo que dejamos atrás en nuestra marcha hacia un mundo de edificios de oficinas de cien pisos y viviendas de gran altura, y un paisaje de vidrio, cemento, luz artificial e interconectividad electrónica. No es accidental que, mientras festejamos la urbanización del mundo, nos estemos acercando a otra divisoria de aguas histórica, la desaparición de las zonas salvajes. El aumento de la población y del consumo de alimentos, agua y materiales de construcción, la expansión del transporte vial o ferroviario y el crecimiento urbano siguen avanzando sobre lo que queda del mundo salvaje, llevándolo a la extinción.

Nuestros científicos nos dicen que, en el transcurso de la vida de los niños de hoy, el mundo salvaje desaparecerá de la faz de la tierra tras millones de años de existencia. La Autopista Transamazónica, que atraviesa toda la extensión de la selva del Amazonas, está acelerando la destrucción del último gran hábitat salvaje. Otras regiones salvajes, desde Borneo a la Cuenca del Congo, se reducen rápidamente con cada día que pasa, abriendo paso a crecientes poblaciones humanas que buscan espacios y recursos para vivir. No es de extrañarse que, según el biólogo de Harvard E. O. Wilson, estemos experimentando la mayor ola de extinción masiva de especies animales en 65 millones de años." (Rifkin, 2007).

A pesar de ello, no podemos dejar de considerar la ciudad como el hábitat natural en la sociedad moderna. Pero, como tal hábitat, aún nuestra especie no se ha adaptado completamente y ello plantea problemas de índole muy diversa. En un trabajo reciente hemos sintetizado estos problemas aludiendo a la ciudad como un escenario vulnerable (Corraliza, 2008), en estrecha relación con lo considerado bajo el rótulo tradicional de la "calidad de la vida urbana" La ciudad vulnerable hace más vulnerable a la persona que la habita. Y, como se recogía en el trabajo antes mencionado, uno de los más claros indicadores de vulnerabilidad se encuentra en la disminución de la cantidad y calidad de los espacios públicos que corre paralela a la disminución de la intensidad de la implicación personal en redes sociales, más o menos espontáneas. A este respecto, puede destacarse, tal y como se hace en esa contribución, que el mayor riesgo que puede dinamitar los sueños humanos proyectados sobre la gran urbe es, precisamente, que tales concentraciones metropolitanas se conviertan en una trama inabarcable de

“no-lugares”, espacios carentes de significación que, por su ubicación en la estructura urbana o por su plástica, interrumpen o bloqueen el diálogo de las personas y los grupos sociales con los espacios urbanos.

Este tema abre un abanico infinito de problemas que han sido objeto de distintas aproximaciones a los estudios urbanos realizadas desde la Psicología, en general, y desde la Psicología Ambiental, en particular (véase, a este respecto, la revisión de Aragonés y Corraliza, 1994 o la más clásica de Kruppat, 1985). Así, en este trabajo, se pretende, por un lado, sistematizar algunos de los referentes conceptuales que, sobre los espacios urbanos, se han ido construyendo desde la Psicología Ambiental. Y, en segundo lugar, intentar una cierta aproximación a las características ideales de los espacios públicos, tomando como referencia específicamente el caso de los espacios públicos “verdes” ubicados en la trama urbana. La justificación de este interés específico en los espacios verdes deriva del hecho de que los espacios verdes (la ausencia de calidad de los espacios verdes) constituye un buen ejemplo de los déficits de calidad de la experiencia humana de los espacios urbanos; en efecto, se ha detectado un déficit de estimulación producido por la ausencia de referentes naturales en la abigarrada plástica de la ciudad moderna. Estos referentes naturales han encontrado su núcleo de discusión en torno al tema de los espacios verdes en la ciudad, que, con mayor expresividad, Kaplan, Kaplan y Ryan (1998) han denominado la “naturaleza de la vida cotidiana”.

02 Psicología Ambiental y espacios urbanos: sobre la ciudad genérica

El año 2010 se cumplirán el cuarenta y el cincuenta aniversario de la publicación de dos trabajos importantes para la psicología ambiental. Pronto hará cincuenta años de la publicación del libro de K. Lynch titulado “La imagen de la ciudad”. Y será el cuarenta aniversario de la publicación en la revista Science del artículo de S. Milgram “The experience of living in cities. Y ya que estamos de aniversarios, no hace mucho, en el año 2007, se cumplieron los treinta años de la publicación del libro de D. Canter “La Psicología del Lugar”. Mi propósito es, precisamente, unir estas tres contribuciones porque puede decirse que, en gran medida, han sido tres de los puntos de apoyo centrales en y para el desarrollo de la Psicología Ambiental.

Los estudios urbanos, con alcance muy variado, han constituido el principal leit motiv del desarrollo de la psicología ambiental desde sus orígenes. Como ha afirmado muy documentadamente el profesor Enric Pol en el principio de la Psicología ambiental está la arquitectura que crea ciudades. El interés de los psicólogos por este gran artefacto tecnológico que es la ciudad deriva del reconocimiento de un conjunto de “ejes de tensión de las dinámicas de la ciudad actual” que Pol (2008) enumera mencionando los siguientes:

- La ciudad de la identidad del lugar de la apropiación y el apego frente a la ciudad de los no lugares.
- La ciudad de la participación (que genera apego) frente a la metrópoli vacía (basada en la imposición de planes grandilocuentes).
- La ciudad del virtuosismo arquitectónico frente a la ciudad de la autoconstrucción.
- La ciudad del espacio público como lugar de encuentro frente a la ciudad del urbanismo defensivo (áreas residenciales fortificadas, calles marginalizadas y centros comerciales con reserva del derecho de admisión).
- La ciudad de los ciudadanos frente a la ciudad tematizada, la disney ciudad.

El resultado ha sido la emergencia de la denominada "ciudad genérica" (Koolhaas, 2006). La ciudad genérica se va formando a medida que se van diluyendo todos los rasgos de la identidad de la propia ciudad. El factor que más claramente actúa como desencadenante de este proceso de patología urbana está vinculado a la desaparición o difuminación del centro, referente identitario de la ciudad. Como escribe Koolhaas, "*la ciudad genérica rompe con el destructivo ciclo de dependencia del centro*". El resultado más llamativo es que las ciudades se conforman como estructuras espaciales similares en sus formas de organización espacial, en su dinámica social y económica y en su forma de organización política. Este proceso vivido por las ciudades contemporáneas ha sido definido como un proceso de "*homogeneización accidental*" (Vivas, Pellicer y López, 2008) dando lugar a ciudades que, como los aeropuertos, son "todas iguales", ofreciendo el panorama de una ciudad "simulada", según los últimos autores citados. La ciudad toma entidad a medida que se asemeja más a otras ciudades, reforzándose así el carácter genérico e inespecífico de tales espacios urbanos.

Este es uno de los rasgos más recientemente enunciados para ilustrar, una vez más, la "mala fama" de la ciudad. Se han desarrollado otras contribuciones en este mismo sentido. Un trabajo empírico que resume esta perspectiva ha parecido no hace mucho tiempo. Es una investigación realizada en Bordeaux por Marie-Line Felonneau. Esta autora intenta describir el amor y el desprecio por la ciudad, que define como "urbanofilia" y "urbanofobia". El trabajo es interesante, pero de todos los resultados que en él aparecen, hay uno que me llama especialmente la atención. Después de un proceso metodológico a través del cual genera una serie de ítems característicos de la vida urbana, clasificándolos, por un procedimiento de jueces, en atributos específicos de la ciudad y atributos que no son específicos de la ciudad, investiga sobre las características de la ciudad ideal. Y, como se puede ver en la tabla 1, resulta que las propiedades más valoradas de la ciudad ideal son rasgos y características que no son específicamente urbanos: verde, limpieza, cordialidad, seguridad, no contaminación y altruismo. En cierto sentido, concluye la autora, los autores al describir la ciudad ideal describen la no-ciudad. La autora avanza relacionando estas cualidades con rasgos de la identidad (lo que ella denomina identidad topológica), pero sobre esto volveremos más tarde.

Tabla 1: Atributos de la ciudad ideal

	Media	Primera elec.
Items "urbanos"		
1 Cultura	4.508	11
2 Trabajo	1.562	1
3 Vida animada	3.516	3
4 Relación social	4.250	13
5 Valores históricos	1.805	2
6 Salir	3.703	3
7 Moda	0.273	2
8 Consumo	0.875	2
9 Cosmopolitanism	2.469	5

	<u>Media</u>	<u>Primera elec.</u>
Items "no urbanos"		
10 Verde	6.398	26
11 Limpieza	5.188	17
12 Tranquilidad	2.469	6
13 No contaminac.	3.719	9
14 No tráfico	0.734	3
15 Seguridad	3.883	9
16 Ayuda mutua	3.250	6
17 Igualdad	2.297	7
18 Amabilidad	3.969	13

Fuente: Felonneau, 2004, 48 (JEP).

Este trabajo, seleccionado por su significación, permite asumir algunos de los rasgos característicos de la visión de la ciudad, de las denominadas "ideologías urbanas" o, si se prefiere, de las "representaciones sociales de la vida urbana. En ese sentido, la conclusión más clara es que a la hora de definir los atributos de la ciudad ideal, las personas entrevistadas eligen cualidades que ha sido consideradas como propiedades prototípicas de los lugares no urbanos y de la vida no urbana. La representación social de la ciudad ideal, pues, sería la suma de atributos de la no-ciudad.

Lo que podemos ver aquí es que, en línea con otros discursos sobre la ciudad, ha resultado decisiva la contribución de los psicólogos ambientales para entender mejor las nuevas formas de habitar que han generado las nuevas formas de planificar y construir las ciudades y que, a su vez, ha generado una nueva manera de ser y comportarse (lo que en otro lugar, he denominado la "urbanización de la conciencia"; véase, Corraliza, 1994).

El resultado más importante de este tipo de análisis se basan precisamente en destacar la mala fama de la ciudad. Los distintos modelos de análisis psicológico de la vida urbana han destacado, directa o indirectamente, la "mala fama" de la ciudad, incidiendo ya sea en la disminución de la intensidad de los lazos comunitarios, ya sea en los efectos adversos para la calidad de vida que derivan de la exposición a los denominados "estresores urbanos". Sin embargo, se han desarrollado menos teorías centradas en el estudio y la explicación de efectos debidos a las dificultades que plantea la interacción con los espacios urbanos. La investigación sobre los efectos de los escenarios urbanos en el comportamiento humano ha constituido una fuente de referentes conceptuales de gran relevancia para la investigación en Psicología Ambiental.

Quiero, sin embargo, ir más allá y reflexionar sobre el papel y las contribuciones de los estudios psicológicos sobre la ciudad (lo que Pol ha denominado "psicologías de la ciudad") en la detección de problemas urbanos y, eventualmente, el hallazgo de algunos criterios para intervenir frente a ellos. Al mismo tiempo, quiero destacar la importancia que los estudios sobre la ciudad han tenido para el desarrollo y el establecimiento de este microcosmos disciplinar que llamamos "psicología ambiental".

La tesis que quiero mantener en este punto es que las más notables contribuciones conceptuales de la psicología ambiental han derivado precisamente de los estudios

psicológicos de la ciudad, de las denominadas por Pol (2008) "psicologías de la ciudad". En síntesis, podríamos decir que los conceptos (no me atrevo a calificarlos de teorías) más específicamente psicoambientales han surgido de la investigación sobre los espacios urbanos.

03 Psicología de la vida urbana: mapa conceptual

Una visión crítica de la psicología ambiental debe hacer que nos planteemos hacia dónde debemos ir. Creo que ello obliga a redefinir algunos conceptos básicos, con especial atención al propio concepto de lugar, y, específicamente, al concepto de "lugar urbano" (urban place).

Sin duda, la investigación sobre temas urbanos ha sido en la historia ya larga de la Psicología Ambiental uno de los ámbitos más productivos. Sólo en la investigación de mapas cognitivos y organización espacial, entre 1981 y 1997 se han publicado 101 artículos, cantidad ésta sólo superada por los trabajos publicados sobre actitudes ambientales (146) en este mismo período (fuente, Aragonés, 1999). Si a los trabajos sobre mapas cognitivos sumamos los realizados sobre satisfacción residencial (22) y vivienda (50), el total resultante es de 173 llegando a constituir el tema urbano el de mayor y más amplio desarrollo dentro del corpus de la Psicología Ambiental. Además debe destacarse otra particularidad; mientras en el estudio de las actitudes ambientales, los psicólogos ambientales utilizan referentes conceptuales importados, como ya se ha señalado en otros trabajos, es en el ámbito de los estudios urbanos donde la psicología ambiental ha sido más productiva en el ámbito del desarrollo de conceptos. Los estudios urbanos han constituido la fuente de los conceptos más propiamente psicoambientales. ¿Cuáles son estos conceptos?

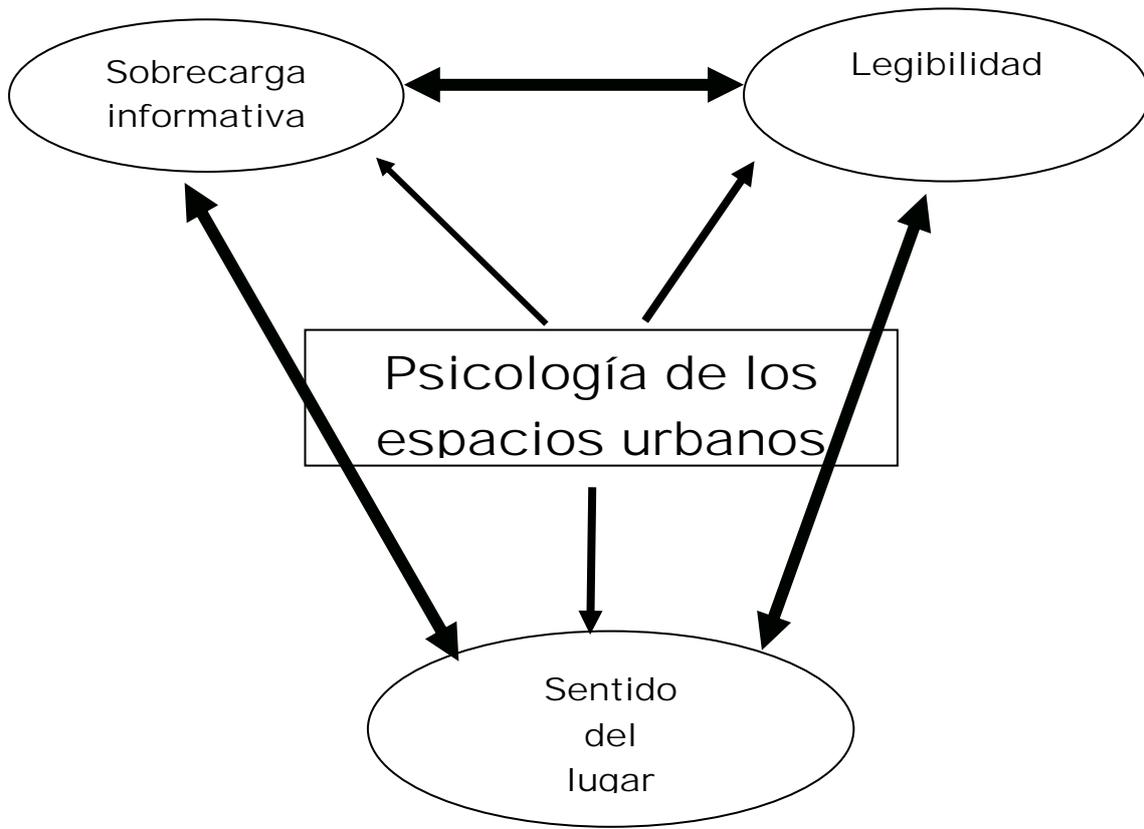
Creo que son fundamentalmente tres conceptos centrales, que han permitido desarrollar investigaciones acumulativas. Estos tres conceptos se describen con algunos de los problemas de investigación con los que se han desarrollado, y serían los siguientes: el paradigma de la sobrecarga informativa, el paradigma de la legibilidad y el paradigma del sentido del lugar. Pasemos, a continuación a describir someramente el alcance y perspectiva de estos conceptos cuya relación queda descrita en la figura 3.

a) La sobrecarga informativa:

Como se ha mencionado anteriormente, el concepto de sobrecarga aplicado a la descripción de la experiencia humana de los entornos urbanos fue acuñado por S. Milgram en su trabajo de 1970. Este autor define la sobrecarga informativa a partir de la siguiente descripción:

"La vida urbana puede caracterizarse como una experiencia con una gran profusión de estímulos informativos que incluyen desde la excesiva demanda y acciones de otras personas, hasta la presencia bombardeante y continua de señales auditivas y visuales, añadiendo a todo esto una serie inacabable de ofertas de acción que exigen de la persona la adopción de decisiones. Esta experiencia provoca un bloqueo de la capacidad atencional, y, como recurso adaptativo, exige a la persona la puesta en marcha de estrategias para controlar la presencia de estímulos informativos no deseados o no prioritarios (mediante el establecimiento de barreras, prioridades o reduciendo el campo de atención, entre otras estrategias)" (Milgram, 1970).

Figura 3. Estudio psicológico de la ciudad: contribuciones paradigmáticas.



El efecto más importante, tal y como señala Milgram, es que la persona tiende a ignorar toda aquella información no prioritaria (periférica, dice él) y una reducción de la capacidad para prestar atención a estos estímulos. Pero, concluye, todas estas estrategias tienen sólo un éxito parcial, y, en cualquier caso, implican un costo: son fatigosas y estresantes", tal y como es recogido en una significativa revisión sobre los estudios de sobrecarga realizada ya hace tiempo por Rodríguez-Sanabra (1987, 79-80).

En relación con este concepto, puede mencionarse un trabajo recientemente realizado (Véase Corraliza, Collado, Ferrer y Lorenzo, 2008) sobre la importancia de la naturaleza cercana en la moderación de los efectos del estrés en una muestra infantil. En dicho estudio, se concluye que entre la naturaleza cercana y el estrés de una muestra de niños la correlación media es de -0.742 , contribuyendo a confirmar la idea de que a mayor cercanía de espacios verdes de la casa y del colegio menor probabilidad de estrés. Estos resultados son coincidentes con otros muchos de los que se hablará más adelante sobre el efecto restaurador del equilibrio atencional (lo contrario de la sobrecarga informativa) que tiene los espacios públicos, en general, y, en particular, los espacios verdes.

b) La legibilidad:

La legibilidad está referida a la "imagineabilidad" de los espacios urbanos; es decir a la capacidad para construir una imagen mental de un espacio urbano. Esta es la cualidad esencia para la organización espacial, y ha sido utilizado en múltiples estudios desde

que la definiera K. Lynch en su trabajo seminal de 1960. El propio K. Lynch mantiene que en la imagen de los espacios urbanos una de las propiedades fundamentales es la de la "identidad". A este respecto, Lynch (1960, 8) escribe lo siguiente:

"Una imagen eficaz requiere, en primer término, la identificación de un objeto, lo que implica su distinción respecto de otras cosas, su reconocimiento como entidad separable".

La "identidad", pues, es la característica diferenciada que por el todo de la escena o por alguno de los elementos que la componen permite construir diferencias entre los espacios urbanos. Esta propiedad es una condición ineludible para la legibilidad. El autor antes mencionado define la legibilidad como la cualidad que hace que resulte fácil a una persona reconocer las formas de una ciudad (o un espacio urbano) y organizarlas en una unidad coherente. En este sentido, para comprobar la consistencia de las áreas propuestas en este trabajo, el equipo de investigación ha optado por utilizar la variable del reconocimiento de una escena urbana.

Diversos investigadores (entre ellos, S. Milgram, en un estudio sobre el mapa cognitivo de Nueva York) han mostrado que el reconocimiento de un paisaje urbano se realiza en función del grado de centralidad de los elementos que lo componen, el flujo de la población que transita por él y su distintividad arquitectónica (o morfotipológica) y social. Obviamente, en algunos casos estos lugares, escenas o elementos consiguen tener tal nivel de reconocimiento que se convierten en referentes emblemáticos y simbólicos de una ciudad, no sólo para sus habitantes sino para gente de fuera de la ciudad.

Sobre esta base conceptual se asienta un trabajo realizado por Fariña y Corraliza (2006) sobre áreas perceptivas de la zona central de la ciudad de Madrid. En este trabajo se muestra, entre otras cosas, la importancia de los rasgos de identidad del lugar a la hora de establecer áreas diferenciadas dentro de un espacio urbano.

c) El sentido del lugar

Prohansky et al (1983) definen este concepto como el conjunto de cogniciones, en sentido amplio, relacionadas con el mundo físico en el que las personas viven. Está formado, por tanto, por creencias, valores, actitudes y sentimientos en relación con el entorno. *"El lugar en el que vivo no tiene, para mí, significado como concepto geográfico, sino como mi hogar"* (Schutz, 1962) y, en consecuencia, la experiencia en él es describible en términos de una extensión del propio yo: La persona es también los lugares que habita.

Nuestro argumento central en este punto es que estos tres conceptos están estrechamente relacionados entre sí, y constituyen el corpus central de lo que es la Psicología de la ciudad. Evidentemente pueden ser objeto de aplicación a múltiples programas de investigación (en la terminología de Patterson y Williams, 2004), con distintas metodologías y, por supuesto, con distintos fines y propósitos (básicos o aplicados). Y de hecho han dado lugar a una extraordinaria variedad de desarrollos de investigación sobre conceptos específicos que, aunque diferentes, pueden ser considerados como formando parte de un tronco paradigmático común. La agrupación puede dar lugar a una enumeración tentativa como la que aparece en la figura 4.

1. El paradigma de sobrecarga informativa
 - Calidad de vida
 - Estrés urbano
 - Recuperación (restorativeness)

2. El paradigma de Legibilidad:
 - Mapas cognitivos
 - Identificación del lugar
 - Simbolismo urbano
 - Seguridad
 - Comprensión e interacción con el lugar

3. El paradigma de sentido del lugar:
 - Apego al lugar
 - Apego residencial
 - Identidad con lugar
 - Identidad urbana
 - Dependencia del lugar
 - Satisfacción residencial

Figura 4

04 La naturaleza urbana y los entornos restauradores

En investigaciones realizadas desde el ámbito de la psicología ambiental, se obtienen evidencias de la importancia que para el bienestar humano tiene la contemplación de la naturaleza. F. Olmsted, promotor de la creación y diseño del Central Park de Nueva York, argumentó, para justificar este espacio verde urbano, que los escenarios naturales permiten a las personas “emplear la mente sin fatiga, y así ejercitarla”. En los espacios verdes, añade, “tranquilizas (la mente) y la haces revivir; Y, así, a través de la influencia de la mente sobre el cuerpo, consigue el efecto de una refrescante recuperación y una revigorización del sistema total del organismo (Olmsted, 1865, p. 22). De hecho, en el diseño y la configuración de este conocido espacio verde, se planean “tortuosos senderos, vistas y amplias áreas estanciales para que las personas se relajen allí”. Los espacios verdes urbanos constituyen uno de los más importantes indicadores de calidad del espacio público, y , sobre los que hay otra contribución previa en la que se apoya lo que sigue (Corraliza, 2007).

De esta forma el pionero Olmsted, de una manera intuitiva, descubre la importancia que para el bienestar de los ciudadanos tienen los espacios verdes. Esta intuición se ha visto confirmada en una extensa producción científica empírica realizada en el campo de la Psicología Ambiental. Por ejemplo, Maussner (1995), en un trabajo en el que pide a un conjunto de personas que describan la experiencia de “estar en la naturaleza”, concluye que esta experiencia está asociada con sentimientos de relajación, a la vez que supone una oportunidad reflexiva para “contemplar, soñar y recordar”, permitiendo así una mayor profundización sensitiva. Además, en este trabajo, el autor concluye que el “estar en la naturaleza” está asociado también con el hecho de sentirte libre de compromisos y romper con la rutina de la vida diaria, anotando también que en la enumeración de estas ideas no se registran diferencias entre lo que dicen las personas de extracción rural y típicamente urbana; la experiencia es identificada de

manera similar en los dos segmentos de muestra seleccionados. Estas ideas de la gente sobre la naturaleza son trasladables a la experiencia de los espacios verdes urbanos. En realidad, su existencia se justifica en esta necesidad de adentrarse en un universo que permita a la persona recuperarse de la sobrecarga estimular que supone la experiencia diaria y constante de los entornos urbanos altamente tecnificados, así como de las rutinas y obligaciones a ellos asociados.

Ello coincide con evidencias empíricas obtenidas en otros trabajos de investigación que subrayan el importante papel que los espacios verdes tienen en la "restauración" y recuperación del equilibrio psicológico.

La definición de entornos restauradores procede de un trabajo de Kaplan (véase Kaplana, 1995) en el que describe la existencia de entornos que por sus características físico-espaciales y no espaciales contribuyen a favorecer la recuperación del equilibrio psicológico y la vuelta a una situación de congruencia entre la persona y el ambiente. Ha sido después de este trabajo cuando se ha desarrollado un corpus de investigación empírica relacionado con los recursos ambientales molares y moleculares que facilitan la restauración. Dentro de los espacios que, en sí mismos, constituyen entornos restauradores se encuentran los espacios verdes urbanos.

Desde sus orígenes a principios de los años ochenta, el concepto de "restauración" o "recuperación" ha sido objeto de una disputa, en ocasiones latente y más recientemente de forma totalmente explícita, entre aquellos autores e investigaciones que definen la restauración como el proceso de reducción y recuperación de experiencias estresantes, frente a aquellas otras investigaciones que utilizan este mismo concepto para definir el proceso de recuperación de la fatiga producida por el esfuerzo de mantener la atención directa y focal.

Entre los primeros, se encuentran los trabajos de Ulrich (1983) y Ulrich et al (1991). Entre los segundos, se encuentran los trabajos realizados por Kaplan y Kaplan (1989). Las evidencias empíricas son concluyentes sobre los beneficiosos efectos personales y sociales de la exposición a estímulos y paisajes con elementos naturales y verdes, tales como árboles, vegetación de distinta morfología, presencia de agua, etc.

La línea de investigación de Ulrich (Ulrich, 1983; 1984; Ulrich y Simons, 1986, Ulrich et al., 1993), asumiendo que el primer nivel de respuesta a un ambiente es afectivo (más que cognitivo) intenta definir propiedades estructurales de la configuración visual (complejidad, focalidad, etc) que desencadenan una respuesta automática. La experiencia directa o simulada de la naturaleza facilitará los procesos de recuperación de experiencias de estrés y amenazantes. Así pues, la contemplación de elementos naturales o que evocan la naturaleza produciría, según la interpretación de Ulrich, efectos interpretables en términos de reducción del nivel de activación y ello se traduce en la expresión de sentimientos positivos, así como en el bloqueo de sentimientos negativos. Un ejemplo de las evidencias registradas desde esta perspectiva lo podemos encontrar en la figura 4. En ella se recoge la duración del proceso de recuperación de una situación de estrés inducido (mediante el ejercicio físico), en función de tres condiciones experimentales a las que fueron sometidos los participantes en un trabajo de investigación; se registraba el tiempo que tardaban en recuperarse de distintas alteraciones fisiológicas después de 10 minutos de ejercicio físico, en función de la imagen que contemplaban: escenas de verde y naturaleza, escenas de una calle con tráfico y de una calle peatonal.. En el caso de la figura 4, se

recogen los datos de recuperación de la tensión muscular, que como se ve se recupera mucho tiempo antes cuando se contemplan escenas de naturaleza y verde.

Stress Recovery

165

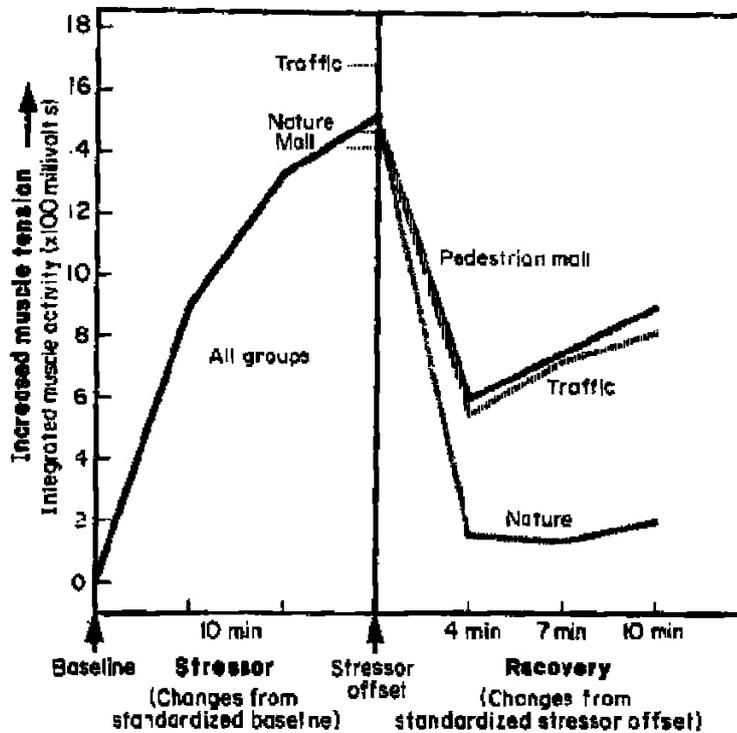


FIGURE 3. Changes in muscle tension (EMG) during stress and recovery.

Fuente: Ulrico et al. (1991)

Kaplan y Kaplan (1989: Véase Kaplan, 1995) definen, por su parte, la restauración como consecuencia del efecto relajante y recuperador de la fatiga mental que produce el esfuerzo de la "atención dirigida". En efecto, el uso y contemplación de los espacios verdes urbanos permite a las personas "desengancharse", aunque sea por momentos breves, del esfuerzo de tener que prestar atención a estímulos e informaciones obligatoriamente. Por el contrario, la experiencia asociada al uso de los espacios verdes permite desarrollar un esfuerzo distinto, basado en prestar atención a aquellos estímulos e informaciones a los que voluntariamente se quiere prestar atención, dejando de lado aquellos otros más rutinarios o que exigen de la persona un mayor esfuerzo. Un ejemplo de ello, lo podemos encontrar en los efectos recuperadores que tiene el mero paseo por un espacio verde, una de las principales actividades que las personas realizan en los espacios verdes urbanos. El paseo, independientemente de los atractivos que el caminante pueda encontrar en su recorrido, como tal actividad, permite a la persona sentirse atraída por elementos informativos que no requieren esfuerzo atencional suplementario. De esta forma, el paseo es una actividad que, en sí misma, constituye el eje de la distracción: es decir, a través del paseo por una zona verde la persona va adquiriendo un nivel óptimo de variaciones estimulares que constituyen el eje de la recuperación de esfuerzos atencionales exigidos por el ritmo de las actividades diarias. Es el paseo sin objeto determinado por un espacio verde urbano el que permite esta experiencia recuperadora.

Según Kaplan (1995), la capacidad restauradora de los escenarios naturales, en general, y de los espacios verdes en particular, tiene cuatro características fundamentales:

- a) La fascinación -que produce aquel escenario que es capaz de llamar la atención sin provocar esfuerzo-,
- b) La evasión (being away) –aquél paisaje que se asocia con cambios en la localización en las actividades de la vida diaria-,
- c) La extensión –cualidad de un escenario que le relacionan con otro más amplio-, y
- d) La compatibilidad –existencia de un óptimo ajuste entre metas personales y demandas ambientales.

Distintos estudios han mostrado que los escenarios con contenidos y elementos naturales, en comparación con otros no naturales y estrictamente urbanos o construidos, obtienen puntuaciones más altas en estas cuatro propiedades.

Así pues, tenemos razones, y no sólo intuiciones, sobre el valor de los espacios verdes desde el punto de vista de las personas. Son no sólo un recurso para establecer la retórica de la calidad de vida, en la forma en que muchas promotoras inmobiliarias pretenden vender bloques de apartamentos (siempre utilizando el reclamo de los espacios libres urbanos, particularmente los espacios verdes), sino un equipamiento fundamental para mantener un adecuado nivel de calidad ambiental.

Una pregunta interesante se refiere a la forma y la configuración de los espacios verdes. Sabemos que en la percepción de entornos y de paisajes juegan un importante papel los contenidos y elementos que forman parte del paisaje, pero también las variables de configuración y forma de los mismos. A continuación vamos a repasar algunas de las características a las que se debe prestar atención para mejorar la calidad escénica de los espacios verdes. Gran parte de los comentarios aquí incluidos se basan en una extrapolación de las evidencias empíricas registradas sobre los paisajes más preferidos.

05 Evidencias sobre los paisajes más preferidos

En cuanto a los paisajes más preferidos, dos evidencias quedan claramente confirmadas en los trabajos realizados: la preferencia por los paisajes naturales y por los contenidos más naturales de los paisajes urbanos y, como ha sido subrayado anteriormente, las evidencias de los efectos beneficiosos –restauradores- de la experiencia de la naturaleza.

En efecto, desde los primeros estudios sobre este problema queda claramente establecido que las personas consideran sus “experiencias con los ambientes naturales más positivas y plenas que con los paisajes humanizados”. La preferencia de paisajes naturales o de paisajes urbanos con presencia de naturaleza, frente a paisajes en los que predomina claramente las señales de humanización. Este claro y convergente efecto se ha registrado siempre a partir de comparar las medias en preferencia de paisajes urbanos frente a paisajes naturales o con signos de naturalidad. En un trabajo previo del autor, se confirma este mismo efecto en la evaluación de paisajes de la ciudad de Madrid, encontrando medias significativamente más altas en los paisajes que denomina natural-urbano frente a urbano-urbano. En ese mismo período, Herzog (1989) y Sheets y Manzer (1991) confirman una vez más mayores puntuaciones de

preferencia en paisajes urbanos o contruidos con presencia de elementos naturales (fundamentalmente, vegetación). Purcell, Lamb, Mainardi y Falchero (1994) estudiando tres tipos diferentes de respuestas de preferencia (preferencia general, preferencia de un lugar para vivir, preferencia de un lugar para visita) encuentra que en las tres es más alta la expresión de preferencia por lugares naturales que por lugares urbanos.

Más recientemente, Herzog, Collen, Maguire y Nebel (2003) encuentran claras diferencias significativas entre la preferencia de paisajes urbanos (2,01 sobre 5) y la registrada para paisajes naturales (3,43 sobre 5). Y Herzog y Chernick (2000) confirman diferencias significativas en las puntuaciones en tranquilidad inducida por lugares naturales (4,24 sobre 5) frente a lugares urbanos (2,02). En este mismo trabajo, los autores encuentran que de manera consistente los participantes puntúan más alto en peligro percibido en lugares urbanos (2,66) frente a lugares naturales (1,89). Y en un trabajo experimental realizado por Korpela, Klemettila y Hietanen (2002) muestra una reacción emocional diferenciada mediante la selección de una expresión vocal de ira o de alegría; estos autores confirman que el tiempo de reacción a las expresiones vocales de ira fue significativamente menor después de la presentación de paisajes urbanos, y que el tiempo de reacción a las expresiones de alegría fue menor después de estar expuesto a imágenes de paisajes naturales. Estos resultados son interpretados en relación con otros obtenidos por Parsons, Tassinari, Ulrich, Hebls y Grossman-Alexander (1998) que registrando las reacciones ante dos videos de 10 minutos con contenidos urbanos y naturales respectivamente, confirmaron que los participantes que vieron el vídeo urbano mostraron mayor actividad sintomática de estrés y de afectos negativos que los que vieron el vídeo de escenas naturales (véase también Parsons y Daniel, 2002).

06 Cualidades escénicas de los espacios verdes urbanos más atractivos

Tal y como se ha dicho, los espacios verdes y los escenarios naturales con "verde" son, en principio, más preferidos y beneficiosos que las escenas compuestas sólo por elementos urbanos. Sin embargo, no todos los espacios verdes, por el mero hecho de ser verdes, son espacios de calidad escénica aceptable.

En la historia de nuestras ciudades podemos aludir a múltiples ejemplos que muestran el fracaso de algunos espacios verdes por diversas razones. En algunos casos, el fracaso de estos espacios verdes se produce por la escala de los mismos (o demasiado extensos o demasiado reducidos); en otros casos, por su ubicación en la trama urbana en áreas residuales o junto a fuentes de riesgo o de molestias que afectan negativamente la calidad de la estancia en los mismos (fábricas, aparcamientos, vías rápidas, etc.). En otras circunstancias, el fracaso de un área verde se produce porque no consigue atraer a pobladores y usuarios que llenen de actividades y vida el lugar mismo. En otras ocasiones, en fin, los espacios verdes se degradan por un uso inadecuado de los visitantes o porque en ellos se realizan actividades marginales y ambos factores, degradación y actividades marginales, juntos o por separado, provocan el rechazo de la población. La historia de la planificación urbana de espacios verdes está llena de circunstancias de este tipo que han redundado en la pérdida de efectividad de estos importantes equipamientos para la calidad de vida y el bienestar de las personas.

En muchas ocasiones la aparición de estos problemas se produce por la comisión de graves errores en la concepción, ubicación y la planificación de los mismos. A veces,

espacios verdes bien concebidos y planificados se degradan por una inadecuada gestión o estrategia de mantenimiento. En los capítulos precedentes de este libro se puede encontrar información para prevenir y hacer frente a estos riesgos. En este apartado, queremos destacar aquellas propiedades que, a priori y en términos generales, pueden explicar el atractivo de los espacios verdes urbanos. Muchos de los puntos aquí tocados se apoyan en la contribución recogida en uno de los textos con aportaciones más constructivas publicado en los últimos diez años (Kaplan, Kaplan y Ryan, 1998). En esta obra, los autores, partiendo del concepto de "pattern" del arquitecto C. Alexander, identifican las cualidades más destacables que pueden hacer más atractivos los espacios de lo que ellos llaman "la naturaleza cotidiana". De la lectura de este libro se deducen algunas orientaciones y rasgos generales que deben ser tenidos en cuenta en el diseño y configuración de los espacios verdes urbanos. Algunos de ellos se exponen a continuación, y, aún a riesgo de resultar una enumeración un tanto maniquea, se dividen, a efectos meramente didácticos, en rasgos predictores de preferencia y rasgos detractores preferencia.

a) Rasgos detractores de preferencia.

Se incluye aquí la enumeración de algunos elementos que, extrapolados de evidencias empíricas tomadas de distintos estudios de percepción de paisaje y evaluación de la calidad escénica, pueden resultar útiles para prevenir rechazos por parte de los usuarios de los espacios verdes urbanos. De todos los factores que afectan a la calidad escénica de los espacios verdes urbanos el hecho que puede resultar más grave se relaciona con el abandono y falta de visitantes en un espacio verde urbano.

Normalmente, este hecho es la causa de ulteriores problemas que acaban por convertir el espacio verde urbano en un verdadero guetto, ignorado por la generalidad de los potenciales usuarios del mismo. Lo contrario de esto ha sido conocido en la literatura por la "popularidad" de los espacios verdes, para indicar aquellos otros que acaban atrayendo a mucha gente y, en ocasiones, superando su propia capacidad de carga, afectando la excesiva presencia de personas a la calidad misma de la visita o la estancia en el mismo. Debe pensarse que, salvo en circunstancias excepcionales, la escasa presencia de personas en un espacio verde urbano estará relacionada con la falta de atractivo del mismo. Y, por la investigación, se sabe de algunos rasgos que pueden explicar esta falta de atractivo. Entre estos rasgos pueden mencionarse, siguiendo a Kaplan, Kaplan y Ryan (1998), los siguientes:

- La extensión indiferenciada: Espacios verdes urbanos excesivamente extensos, sin áreas diferenciadas y perceptibles para los usuarios se convierten en espacios donde la persona pierde el control y, por el contrario, puede llegar a sentirse amenazado por actividades que ocurren en ese espacio y de las que los usuarios no tienen noticia. Además, este tipo de espacios suelen acoger actividades marginales que no pueden realizarse en otros espacios urbanos de cierto nivel de control social espontáneo.
- La indeterminación espacial: la falta de precisión en el detalle de la organización del espacio verde o la repetición hasta el tedio de un mismo elemento (por ejemplo, la misma cubierta vegetal) concurre en la concepción del espacio como un espacio monótono, carente de atractivo por el hecho de que, efectivamente, no proporciona uno de los elementos esenciales en la motivación para el uso del espacio verde urbano: el entretenimiento basado en la variación estimular que debe proporcionar el

espacio verde. Ello, además, puede producir una asfixiante sensación de confusión (dificultades para “comprender” el espacio) en el uso y los desplazamientos por dicho espacio que puede llegar a provocar una infundada, pero emocionalmente efectiva, sensación de inseguridad y basar en ella el rechazo al lugar.

- Carencia de focalidad: Este rasgo suele estar asociado con la indeterminación espacial. La falta de focalidad se produce por la carencia de elementos destacables que proporcionan identidad al lugar. La falta de focalidad se asocia con el carácter amorfo de un lugar, difícilmente maleable en la mente de la persona y, en consecuencia, inaprensible. La presencia de elementos focales, además de dar identidad al lugar, proporcionan al sujeto perceptor los recursos suficientes para implicarse en la actividad de la exploración y el descubrimiento del conjunto de la zona verde o de otras partes de ella. Por sí solos, los elementos de focalidad incrementan el interés personal en la exploración del espacio y pueden ser el mejor recurso para romper la estructura indiferenciada de un área verde. Entre los elementos que proporcionan focalidad puede mencionarse equipamientos complementarios en el espacio verde (una fuente, un lago, una torre por ejemplo), elementos de ornato (tales como, por ejemplo, una estatua, un monumento, o un tratamiento de jardinería), Un área de uso especializado (equipamiento recreativo, por ejemplo) o una variación geológico o morfológico como puede ser un montículo o una “plaza” o los mismos viales de la zona verde. Además de éstos, Kaplan, Kaplan y Ryan, en el texto antes mencionado, destacan el importante papel como elemento focal que pueden llegar a adquirir un árbol monumental o un conjunto de ellos dentro de un espacio verde.
- La obstrucción de vistas: Es la característica que tienen aquellos espacios verdes en los que la persona tiene dificultades para ubicar el lugar y ubicarse en él. La densa vegetación, la falta de panorámicas puede proporcionar al sujeto perceptor también una sensación insoportable de incertidumbre por falta de orientación y, en consecuencia, dificultades para planear sus movimientos en el espacio verde.
- Indicios de degradación: El cuidado y el nivel de mantenimiento de un espacio verde es crucial para favorecer una adecuada transacción entre los usuarios y el espacio mismo. La presencia de indicios de abandono del espacio (tales como el deterioro del equipamiento estancial, por ejemplo), de falta de limpieza, de falta de mantenimiento del espacio verde son elementos que forman parte de la escala de la degradación de un espacio verde urbano: un mínimo nivel de deterioro conduce inevitablemente a un grado de deterioro mayor. La gestión y el cuidado de un espacio verde urbano es en consecuencia, un recurso fundamental de educación de la población en el cuidado del espacio mismo. Pocas personas se van a sentir concernidas por un espacio abandonado; cualquiera puede implicarse en el cuidado de un espacio que, por una circunstancia excepcional, presenta un síntoma de deterioro.

Estos son algunos rasgos que pueden explicar las razones por las cuales un espacio verde urbano tiene extraordinarias dificultades para arraigar como espacio público, de propiedad común, en una comunidad. En cualquier caso, resulta conveniente también enumerar algunas cualidades que, a priori, podemos predecir que va a incidir positivamente en el atractivo de un espacio verde.

b) Rasgos predictores de preferencia.

Son muchos los aspectos predictores de preferencia que pueden ser tenidos en cuenta. Algunos de espacios verdes tienen un valor que derivan de la connotación histórica o simbólica del espacio verde. Suele ocurrir con los más importantes parques y jardines de las ciudades europeas. Son escenarios muy populares, cargados de simbolismo y con un atractivo que va más allá de sus propias cualidades intrínsecas: se han convertido en un referente crucial de la identidad misma de la ciudad. Este no suele ser el caso de la mayor parte de los espacios verdes que, a veces, son tratados como un equipamiento coyuntural para un momento o una necesidad dada (por ejemplo, para acallar un cierto nivel de contestación vecinal). Sin embargo, hay que decir que los espacios verdes, cualquier espacio verde, puede llegar a convertirse en el elemento vertebral de la identidad de la comunidad de referencia, con tal de que adquiera cierto nivel de popularidad y se convierta en el seno que albergue actividades de dicha comunidad. Ello requiere que, inicialmente, resulte atractivo como escenario y para ello pueden tenerse en cuenta algunas de las cualidades que se enumeran a continuación.

La mayor parte de las cualidades que, a continuación, se va a enumerar describen como es la experiencia perceptiva agradable de un paisaje, hecho éste que explica obviamente que sea preferido. En nuestra investigación utilizados como referente conceptual básico el denominado modelo informacional de Kaplan y Kaplan (1989). Este modelo se basa en la importancia de dos actividades del proceso de percepción: Comprensión y exploración. Comprender y explorar son dos de las necesidades básicas que explican la calidad de la experiencia perceptiva. El modo en que sean satisfechas va a explicar en gran medida el juicio de preferencia del sujeto perceptor. De este modelo se deducen las cuatro propiedades básicas de los paisajes más preferidos. Dos de ellas, la coherencia y la legibilidad, están relacionadas con la actividad mental de la comprensión (dar sentido) del paisaje considerado. Y las otras dos, complejidad y misterio, lo están con la actividad mental de la exploración (inferir cualidades no directamente presentes en un paisaje). Se supone, desde este punto de vista, que cuanto mayor sea la puntuación en estas cuatro propiedades, más preferido resultará el escenario evaluado. Un espacio verde, de calidad escénica, por tanto debe aspirar a reflejar estas cuatro propiedades.

La coherencia se refiere a las cualidades que permiten al sujeto perceptor encontrar el sentido y captar el orden de un espacio verde. Esto resulta crucial para que la persona pueda diferenciar las áreas y planear la satisfacción de sus metas en el espacio verde. La coherencia está relacionada con el orden del planeamiento y con la cualidad de un contraste moderado entre los distintos elementos que conforman un espacio verde urbano.

La legibilidad (relacionada también con la actividad mental de la comprensión) se refiere al grado en que un espacio verde urbano o una parte del mismo contiene elementos que lo hacen distinto, fácilmente comprensible, y, por tanto, facilitan la orientación del observador. En cierta medida, la legibilidad está relacionada con la presencia de iconos destacables en el parque que pueden ser elementos aislados (por ejemplo, una fuente) o resultado de la trama del parque (los sistemas viarios, por ejemplo).

La complejidad (relacionada con la actividad mental de la exploración) describe el grado en que un espacio verde urbano está formado por una gran cantidad y diversidad de elementos. Hace referencia, por tanto, a la riqueza de recursos escénicos del lugar. Normalmente, a mayor complejidad, más atractivo resulta el espacio verde.

La complejidad se puede conseguir por la presencia de elementos vegetales o de equipamiento variados. En algunos casos, se observa la ley según la cual existiría un óptimo nivel de complejidad. Es decir, se trata de introducir un nivel de variedad que no sea completamente extremado, siendo de aplicación aquella regla general según la cual "la escasa variedad produce monotonía, y la mucha variedad carga").

El misterio hace referencia a aquél paisaje o escena que resulta relevante por la información que promete, más que por la información que directamente proporciona al sujeto perceptor. Se destacan, así, las cualidades de aquellos elementos de configuración que proporcionan intriga y suscitan la curiosidad sobre el espacio (hay algo más que ver) y provocan la sensación de que se puede descubrir algo nuevo. Entre los elementos que inducen misterio, puede mencionarse la existencia de pantallas que ocultan (pero dejan entrever) lo que contiene un lugar, a las curvas y los senderos tortuosos que incitan a descubrir lo que sigue.

Muchos son los rasgos de un espacio verde urbano que pueden proporcionar óptimos niveles en estas cuatro propiedades. A continuación vamos a enumerar algunos rasgos predictores de la preferencia porque, precisamente, inciden en alguna de estas cuatro propiedades básicas. Entre ellos, pueden mencionarse los siguientes:

- El acceso visual. Se propone que en el espacio verde se incluyan puntos de interés que ayuden a captar el orden del lugar y a comprenderlo, total o parcialmente.
- Los espacios clareados (por ejemplo, a través del espaciamiento de la vegetación), que permitan diferenciar partes del espacio y faciliten la identificación de senderos.
- La familiaridad. En esta cualidad no se propone simplemente que los espacios verdes contengan los elementos ya conocidos y más comunes del área de la comunidad de referencia. Se trata simplemente de destacar el importante papel que en la preferencia de un paisaje tiene la presencia de algunos elementos (a modo de guiño) que conecten con algunos de los elementos más familiares para los usuarios del mismo.
- La profundidad. Se propone, además, que el espacio verde ofrezca la posibilidad de diversos planos y que el diseño favorezca recorridos exploratorios.
- La presencia de cambios. Con el fin de conseguir un óptimo nivel de complejidad resulta útil introducir variaciones en los elementos de configuración del espacio verde. Alteraciones de la textura de los viarios, por ejemplo, o de la vegetación de las praderas pueden promover una mayor implicación del perceptor.
- La presencia de sorpresas. La aparición de elementos sorprendentes, no esperados o que "choquen" está asociada con la experiencia de la fascinación y con el grado en que resulta memorable un recorrido o una actividad en un espacio verde.
- El aislamiento. Nos referimos al enunciar este rasgo al hecho de que el espacio verde contenga elementos que "rompan", en alguna medida, con los entornos más rutinarios del usuario (el resto de los espacios urbanos), que reflejen la idea de que el espacio verde urbano es un mundo en sí mismo y que proporcione la experiencia de estar en un "mundo diferente" (al modo en que lo proporciona el denominado "jardín japonés"). El exotismo de algunas soluciones en espacios urbanos puede resultar un tanto pedante, pero llevado a la práctica con moderación puede ser un elemento que incremente la fascinación por el espacio verde y constituya, en sí

mismo, un recurso de relajación de gran interés (la tradición, por ejemplo, de rosaledas o arboretums de distinto tipo en muchos de los parques de nuestras ciudades puede ser un ejemplo de este rasgo).

Podría seguir añadiéndose rasgos que reflejaran las cualidades ideales de los espacios verdes. Estos son algunos de los rasgos que, por lo que sabemos, inciden positivamente sobre el grado en que puede ser apreciado un espacio verde urbano. El aprecio público de un espacio verde es un aval para su éxito y para su integración equilibrada en el conjunto de la trama urbana. Sin aprecio público, el más brillante de los espacios verdes que podamos imaginar se acaba convirtiendo, como se ha dicho antes, en un guetto urbano más, que rompe la continuidad de la trama urbana, más que aligerarla. De la calidad de los espacios verdes urbanos, depende, en gran medida, la calidad ambiental de una ciudad y el grado de cohesión, social y territorial, de la misma.

07 Decálogo para la calidad escénica de los espacios verdes urbanos

Los rasgos y elementos indicados hasta ahora reflejan la extrapolación de algunas evidencias empíricas tomadas de la investigación sobre percepción de paisajes, urbanos y naturales. Más allá de su fundamentación, el autor desea proponerlos como elementos de debate y de discusión sobre la calidad escénica de los espacios verdes urbanos. Durante mucho tiempo, el debate sobre los espacios urbanos (particularmente en los nuevos barrios) se ha centrado en la mera cantidad de los mismos: no es extraño que el indicador más utilizado sea el de superficie de espacios verdes por persona. En la actualidad, y en la tradición de la ciudad europea, el debate debe centrarse además en la calidad escénica, además de en la dinámica de los espacios verdes mismos. Con el fin de contribuir a este debate, este trabajo concluye con una propuesta de diez criterios para mejorar la calidad de los espacios verdes urbanos, que se recogen a continuación:

1. El espacio verde urbano ha de ser un entorno saludable, higiénico, con mecanismos permanentes de control y evitación de la contaminación de todo tipo (del aire, del suelo, acústica, etc.)
2. El espacio verde urbano ha de reflejar un adecuado nivel de mantenimiento, tanto del equipamiento, como de los elementos de ornato. Especial importancia tiene el mantenimiento de la vegetación y de otros elementos naturales presentes en él (como el agua, por ejemplo).
3. El espacio verde urbano ha de constituir un espacio seguro y de refugio para el ciudadano, frente a la dureza del artefacto tecnológico urbano y frente a los riesgos de convertirse en un espacio urbano residual (ghetto). Han de extremarse, pues, las medidas de control espontáneo del lugar y los rituales que promuevan la apropiación del espacio.
4. El espacio verde urbano ha de ser legible interpretable; ello requiera que tenga una estructura claramente diferenciada y que contenga elementos de focalidad, así como información básica sobre los elementos naturales que lo conforman.
5. El espacio verde urbano ha de tener la propiedad de la apertura y la accesibilidad visual, que permita a las personas captar la amplitud del mismo y los distintos niveles de integración y configuración espacial que contiene.
6. El espacio verde urbano ha de contener la cualidad de la diversidad en dos acepciones: la diversidad espacial, buscándose la consecución de un moderado

- nivel de contraste, y la diversidad social, promoviendo la concentración de personas y actividades sociales variadas.
7. El espacio verde urbano ha de ser diseñado pensando en su productividad en tanto que tal espacio, es decir, el diseño y la planificación han de estar orientados a promover el uso y la "colonización" del espacio en su conjunto, así como de las distintas áreas que lo compongan. Un espacio verde urbano sin pobladores derivará en un ghetto urbano.
 8. El espacio verde urbano ha de contener elementos que supongan una oportunidad recreativa diversificada: elementos de paseo, estancias, deportivos y de entretenimiento deben ofrecer la oportunidad de recuperar el equilibrio psicológico amenazado por la sobrecarga estimular característica de la vida urbana. Resulta crucial que tales elementos se estructuren promoviendo la experiencia del descubrimiento exploratorio.
 9. El espacio urbano debe proporcionar escenarios atractivos por su belleza. La satisfacción estética, conseguida mediante la combinación de contenidos variados, así como de formas, tonalidades, texturas diversas proporcionan un añadido de valor intangible al espacio verde urbano.
 10. El espacio verde urbano debe ser objeto de un cuidadoso y detallista programa de seguimiento y gestión que ponga el acento no sólo en la preservación de las cualidades originales del diseño tal y como ha sido planificado, sino que incorpore elementos correctores del propio proyecto inicial, así como de otras alteraciones degradantes que puedan surgir como consecuencia de las actividades y usos de sus pobladores. . Nunca debe olvidarse que la apertura de un espacio verde urbano es sólo el principio del proyecto, por muy sólidos que sean los supuestos en los que tal proyecto se haya basado.

Hasta aquí este decálogo básico para promover la calidad escénica de los espacios verdes urbanos. No están incluidos todos los elementos que proporcionan calidad, sino aquéllos que, en el momento presente, se consideran más relevantes. Más allá de una exposición dogmática, la enumeración de este decálogo pretende ser una invitación a continuar en el debate y la discusión. Los espacios verdes urbanos, la naturaleza de la vida diaria, merecen este debate. La calidad ambiental también. Y, por supuesto, también merece tal debate el noble deseo de contribuir a mejorar el bienestar de los ciudadanos.

08 Referencias bibliográficas

Corraliza, J.A. (2008). La ciudad vulnerable. En T. Vidal y B. Fernández (eds.), *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano*. Barcelona, UOC.

Corraliza, J.A. (2007). L'experiència humana del verd urbà. En varios autores. *El verd urbà: com y per què*. Barcelona: Fundació Territori y Paisatge.

Corraliza, J.A. y Aragonés, J.I. (1993). La psicología social y el hecho urbano. *Psicothema*, 5, 411-426.

Corraliza, J.A.; Collado, S.; Ferrer, P. y Lorenzo, E. (2008). The nearby natural environment as a protecting factor of children's life stress. Differences between rural and urban environment. *XX International Association for People-Environment Studies (IAPS) Conference*. Roma, 2008

Fariña, J. y Corraliza, J.A. (2006). Mapa de áreas paisajísticas. En VV.AA, *El Paisaje del entorno Histórico (Jornadas Técnicas Municipales)*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid (Oficina Centro).

Felonneau, M.L. (2004). Love and loathing of the city: Urbanophilia and Urbanophobia, topological identity and perceived incivilities. *Journal Environmental Psychology*, 24, 43-52.

Herzog, T.R. (1989). A cognitive analysis of preference for urban-nature. *Journal of Environmental Psychology*, 9, 27-43.

Herzog, T.R. y Chernick, K.K. (2000). Tranquility and danger in urban and natural settings. *Journal of Environmental Psychology*, 20, 29-39.

Herzog, T.R.; Colle, J.; Macguire, C.P. y Nebel, M.B. (2003). Assessing the restorative components of environments. *Journal of Environmental Psychology*, 23, 159-170

Kaplan, R. y Kaplan, S. (1989). *The experience of Nature*. N. York: Cambridge University Press.

Kaplan, S. (1995). The restorative benefits of nature: Toward an integrative framework. *Journal of Environmental Psychology*, 15, 169-182.

Kaplan, R.; Kaplan, S. y Ryan, R.L. (1998). *With people in mind: Design and management of everyday nature*. Washington, D.C: Island Press.

Koolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.

Korpela, K.; Klemettilä, T. y Hietanen, J.K. (2002). Evidence for rapid affective evaluation of environmental scenes. *Environment and Behavior*, 34, 634-650.

Laumann, K.; Gärling, T. Morten, K. (2001). Rating scale measures of restorative components of environments. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 31-44.

Maussner, C. (1996). A kaleidoscope model: defining natural environment. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 335-348.

Ohta, H. (2001). A phenomenological approach to natural landscape cognition. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 387-403.

Olmsted (1865). The value and care of parks. Reimpreso en Nash, R. (Ed.). (1968). *The American Environment: Readings in the History of Conservation*. Reading, MA: Addison-Wesley (pp. 18-24) (véase también www.fredericklawolmsted.com).

Parsons, R. y Daniel, T.C. (2002). Good looking: in defense of scenic landscape aesthetics. *Landscape and Urban Planning*, 60, 43-56.

Parsons, R.; Tassinary, L-G.; Ulrich, R.S., Hebl, M.R. y Grossman-Alexander, M. (1998), The view from the road: implications for stress recovery and immunization. *Journal of Environmental Psychology*, 18, 113-140.

Pol, E. (2008). Psicología de la ciudad: el reto de la transmutación por la sostenibilidad. En T. Vidal y B. Fernández (eds.), *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano*. Barcelona, UOC.

Purcell, A.T.; Lamb, R.J.; Mainardi, E. y Falchero, S. (1994). Preference or preferences for landscape. *Journal of Environmental Psychology*, 14, 195-209.

Rifkin, J. (2006). Homo urbanus: ¿Celebración o lamento?. *El País*, 6 de enero de 2007.

Sheets, U.L. y Manzer, C.D. (1991). Affect, cognition and urban vegetation. Some effects of adding trees a long city streets. *Environment and Behavior*, 23, 285-304.

United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT). *State of the World's Cities 2008/2009 - Harmonious Cities*

Ulrich, R.S.; Simons, R.F.; Losito, B.D.; Fiorito, E.; Miles, M.A. y Zelson, M. (1991). Stress recovery during exposure to natural and urban environments. *Journal of Environmental Psychology*, 11, 201-230.

Vivas, P.; Pellicer, I. López, O. (2008). Ciudad, tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria. En T. Vidal y B. Fernández (eds.), *Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano*. Barcelona, UOC.